

Familia, unidad familiar y hogar: un análisis micro-geográfico de Cartagena (Nueva Granada) en 1777¹

Family, household and home: a micro-geographic analysis of Cartagena (New Granada) in 1777

Linda L. Greenow²

State University of New York (SUNY) New Paltz



Para citaciones: Greenow, L. (2022). Familia, unidad familiar y hogar: un análisis micro-geográfico de Cartagena (Nueva Granada) en 1777. *El Taller de la Historia*, 14(2), 280-317. DOI: <https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.14-num.2-2022-4284>

Recibido: enero 2022

Aprobado: febrero 2022

Editor: Sergio Paolo Solano. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2022. Greenow, L. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>, la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

Después de revisar brevemente la literatura sobre la familia y la unidad familiar en la historia y describir el escenario de Cartagena a fines del siglo XVIII, este artículo describe el formato y la confiabilidad de un censo civil manuscrito, realizado en 1777. Se analizan los resultados de tres barrios de la ciudad para describir una variedad de atributos de las unidades residenciales, incluidos: el tipo y la frecuencia de las estructuras familiares dentro de las unidades residenciales; variaciones en el tamaño y composición de las unidades residenciales según la raza y el sexo de sus cabezas de unidad familiar; y la distribución espacial de unidades residenciales de varios tamaños y tipos estructurales.

Palabras clave: Cartagena de Indias; familia; censo; vivienda.

ABSTRACT

After briefly reviewing the literature of the family and household in history and describing the setting of Cartagena in the late eighteenth century, the paper describes the format and reliability of a manuscript civil census carried out in 1777. Returns for three barrios of the city are analyzed to describe a range of attributes of residential units including: the type and frequency of family structures within residential units; variations in size and composition of residential units according to race and sex of their household heads; and the spatial distribution of residential units of various sizes and structural types.

Keywords: Cartagena de Indias; family; census; housing.

¹ Agradecimientos. La investigación para este artículo se realizó bajo la supervisión del comité de tesis de maestría de la autora, particularmente el Dr. David Robinson y el Dr. David Sopher. También se agradece al Dr. Robinson por su invaluable ayuda en la adaptación y condensación de la versión original del material presentado aquí.

² Professor emerita, Geography Department, State University of New York (SUNY) New Paltz. greenwl@hawkmail.newpaltz.edu

INTRODUCCIÓN

Considerando la riqueza del material existente, es algo sorprendente notar que los geógrafos históricos preocupados por América Latina han prestado sólo una atención superficial a la distribución y estructura de la población en el pasado³. La región ciertamente merece atención, no sólo por el tamaño y por lo tanto la importancia relativa de su población contemporánea, sino también porque comprende una porción significativa de “el mundo no europeo” discutido por Borah⁴, un mundo permanentemente y severamente afectado, demográficamente y de otra manera, por la expansión y colonización europea a través de varios siglos. No comprender el desarrollo histórico de la población de América Latina es no comprender completamente todo un segmento de cuatro siglos de historia mundial.

Este estudio es de naturaleza preliminar y se ofrece como un ejemplo del tipo de análisis histórico de población que podría y debería llevarse a cabo para varias ciudades latinoamericanas en una variedad de momentos a lo largo del período colonial. Su objetivo es describir las características básicas de un conjunto particular de hogares y familias en América del Sur a fines del siglo XVIII en términos que pueden parecer elementales a primera vista, pero que, sorprendentemente, nunca antes habían sido articulados por historiadores o geógrafos. Como tal, representa otra contribución al trabajo del Proyecto Conjunto de Población Oxford-Syracuse (JOSP)⁵.

El estudio se concentra en una importante sección de la ciudad de Cartagena formada por tres barrios vecinos⁶: Santo Toribio y San Sebastián, que eran contiguos, y Trinidad de Getsemaní. Este último distrito estaba conectado con el centro de la ciudad por un puente a San Sebastián (Figura 1). Para ninguno de los dos barrios restantes ha sido posible analizar la población. En el caso de La Catedral, el barrio que incluía la plaza principal (plaza mayor), no se han localizado censos existentes a pesar de búsquedas en archivos colombianos, nacionales y locales. Los datos del censo de La Merced están disponibles, pero sin los nombres de las calles y los números de cuadra del barrio Catedral, así como información más detallada sobre la topografía y la toponimia de La Merced, por lo que no es posible encajar las piezas del rompecabezas de la información del censo. Por lo tanto, los datos de La Merced se excluyeron del presente análisis.

³ Una discusión más completa de las complejidades de estos problemas aparece en D. J. Robinson, “Historical Geography in Latin America”, in A. H. R. Baker (ed.), *Progress in Historical Geography*, Newton Abbot, David and Charles Publishers Ltd., 1972, pp. 168-86.

⁴ Woodrow Borah, “¿América como modelo? El impacto demográfico de la expansión europea sobre el mundo no europeo”. *Cuadernos Americanos*, XXI, 6, (1962): 176-85.

⁵ Para un resumen del proyecto JOSP, véase D. G. Browning y D. J. Robinson, “Census Legacy from the Spanish Empire”, in *Geographical Magazine*, XLVIII, 4, (1976): 225-230. En la página 227 de ese artículo aparece una fotografía de una planilla de muestra del censo del barrio San Sebastián, Cartagena, no Caracas, como se identifica erróneamente en el pie de foto.

⁶ Un barrio es el equivalente secular de una parroquia, una subunidad administrativa dentro de la ciudad, generalmente centrada en una iglesia y una plaza, considerada funcionalmente menos importante que la plaza mayor de toda la ciudad; por lo general, cada censista era responsable de encuestar un barrio completo.

también sirven como un recordatorio de la cantidad de esfuerzo que se debe gastar en estudios futuros de otras áreas⁷. Borah sugiere cinco períodos de la historia demográfica latinoamericana, definida sobre la base del tipo de fuentes disponibles, y describe los tipos de documentos, evidencia arqueológica y cálculos indirectos que pueden usarse para componer una imagen más completa del desarrollo demográfico histórico del área⁸. Además, Sánchez-Albornoz recientemente ha brindado la mayor revisión útil, de censos y empadronamientos específicos, así como una revisión de estudios ya completados, la mayoría de los cuales, excepto los trabajos de Borah y Cook, parecen estar relacionados con consideraciones temáticas limitadas o con datos regionales o hemisféricos muy amplios⁹. La necesidad de una investigación más específica, en particular para el siglo XVIII, se hace cada vez más evidente a medida que se examina la literatura presentada por Sánchez-Albornoz.

Los procesos y consecuencias de la urbanización parecen haber sido estudiados a niveles generalizados similares. En una reciente colección de ensayos, Hardoy ubica la urbanización contemporánea dentro del continuo mucho más largo del crecimiento urbano, enfatizando particularmente el papel crítico del desarrollo prehispánico¹⁰. Richard Morse, por su parte, aunque reconoce la trascendencia de esa fase, ha optado por acentuar los orígenes medievales ibéricos del modelo urbano clásico hispanoamericano¹¹. Schnore, sintetizando los hallazgos de una serie de tales estudios específicos, ha intentado aplicar algunas de las hipótesis tradicionales de América del Norte sobre la estructura y el crecimiento urbano a las situaciones de América Latina¹². Uno de los principales focos de un proyecto¹³ iniciado recientemente, aborda el conjunto de preguntas críticas sobre la ciudad hispanoamericana, enfatizadas por los tres autores anteriores; este proyecto, a diferencia de investigaciones anteriores, intenta utilizar una

⁷ S. F. Cook and Woodrow Borah, *Essays on Population History*, 2 vols., Berkeley, University of California Press, 1971.

⁸ Woodrow Borah, "The Historical Demography of Latin America: Sources, Techniques, Controversies, Yields", in P. Deprez (ed.), *Population and Economics*, Winnipeg, 1970, pp. 173-205.

⁹ Nicolás Sánchez Albornoz, *The Population of Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1974.

¹⁰ Jorge E. Hardoy, "Two Thousand Years of Latin American Urbanization", in Jorge E. Hardoy (ed.), *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, Garden City, Doubleday, 1975, pp. 3-56.

¹¹ Richard Morse, "A Framework for Latin American Urban History", J. E. Hardoy, *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, pp. 57-107; "Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary", in *Latin American Research Review*, I, (1965): 35-74; "Some Characteristics of Latin American Urban History", in *American Historical Review*, LXVII (January 1962): 2317-38; *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*, Buenos Aires, SIAP, 1971.

¹² Leo F. Schnore, "On the Spatial Structure of Cities in the Two Americas", in Philip M. Hauser and Leo F. Schnore (eds.), *The Study of Urbanization*, New York, John Wiley and Sons, 1965, pp. 347-98. Véanse también las reveladoras reflexiones de Schnore, "Urban History and the Social Sciences: An Uneasy Marriage", in *Journal of Urban History*, vol. 1, 4, (1975): 395-408.

¹³ David Browning, "Distribution and Structure of the Population of the Spanish Empire 1760-1800: Identification and Retrieval of Data", documento presentado en XLI Congreso Internacional de Americanistas, Mexico City, 1974; David J. Robinson, M. M. Swann and M. D. Miller, "Distribution and Structure of the Population of Spanish America, 1760-1800: A Framework for Computer Analysis", documento presentado en XLI Congreso Internacional de Americanistas, Mexico City, 1974; D. J. Robinson and M. M. Swann, "Geographical Interpretations of the Hispanic-American City: A Case Study of Caracas" in the Late Eighteenth Century", in R. J. Tata (ed.), *Latin America: Search for Geographic Explanations*, Chapel Hill, 1976, pp. 1-15; David J. Robinson, *The Analysis of Eighteenth Century Spanish American Cities: Some Problems and Alternative Solutions*, Syracuse University Department of Geography Discussion Paper Series, Number 4, 1975, 43 pp.

amplia gama de fuentes documentales primarias para probar las muchas teorías de la estructura y evolución urbana.

Por lo tanto, podría argumentarse que durante la última década ha surgido al menos una base general, aunque todavía inadecuada, de teorías y hechos en relación con la ciudad hispanoamericana. Esto permite ubicar estudios de casos más detallados dentro de un marco más amplio. Los resultados presentados en este artículo se ofrecen como una pequeña contribución a nuestro conocimiento, de la variedad de características clave de las poblaciones urbanas coloniales en la Nueva Granada. Es cierto que la opinión es estática y de una población limitada, pero, como Lampard ha señalado en otro contexto¹⁴ que, eventualmente, la gran teoría urbana, la hipótesis comprobable y la base empírica tendrán que derivarse de los componentes básicos de dicho análisis a micro escala.

2.- El marco histórico y geográfico

Una breve descripción de la situación en Cartagena al momento del censo de 1777, servirá para ubicar los amplios temas de la geografía histórica de la población, en el marco extremadamente pequeño de tres barrios urbanos contiguos.

El papel de Cartagena en el asentamiento de la Nueva Granada fue incierto desde el momento de su fundación en 1515 por Pedro de Heredia, como resultado de una lucha continua por el establecimiento de límites efectivos de control individual en el área desde Cartagena hasta Urabá. Eventualmente, Cartagena pasó a compartir con los asentamientos de Urabá las responsabilidades de los puestos de abastecimiento y las bases administrativas para exploraciones tierra adentro¹⁵. Para el siglo XVIII, su papel altamente significativo como sitio militar hispanoamericano, gran puerto comercial y punto de entrada para los esclavos importados, es incuestionable¹⁶.

Friedel y Jiménez grafican las tendencias de población de 1775 a 1925 de varias ciudades y Nueva Granada en su conjunto, señalando la ligera disminución en el tamaño de la población en Bogotá y Medellín, pero un aumento regional total, debido a los efectos contrarios, de crecimiento de la población en Cartagena y Barranquilla¹⁷. Se refieren a una variedad de fuerzas entrelazadas de trabajo en el desarrollo social y demográfico del área, principalmente la

¹⁴ B. M. Stave, "A Conversation with Eric Lampard", in *Journal of Urban History*, vol. 1, 4, (1975): 453.

¹⁵ Para detalles del crecimiento urbano en la Nueva Granada ver J. M. Houston, J. M. Houston, "The Foundation of Colonial Towns in Hispanic America", in R. P. Beckinsale and J. M. Houston, (eds.), *Urbanization and Its Problems*, Oxford, 1968, pp. 352-90; Carlos Martínez, *Apuntes sobre el Urbanismo en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 1967.

¹⁶ Anthony McFarlane, "El Comercio Exterior del Virreinato de la Nueva Granada: Conflictos en la Política Económica de los Borbones (1783-1789)", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 6-7, (1971-1972): 69-116.

¹⁷ Edward Friedel y Michael T. Jimenez, "Colombia", in Richard Morse (ed.), *The Urban Development of Latin America, 1750-1920*, Stanford, Center for Latin American Studies, Stanford University, 1971, pp. 62-64.

superioridad agrícola de Antioquia, el dominio administrativo y eclesiástico de Pasto y Popayán y la importancia militar de Cartagena, como factores limitantes del crecimiento demográfico de la capital y de influencia sociopolítica¹⁸. Por lo tanto, a fines del siglo XVIII, Cartagena era una ciudad comparativamente dinámica, que prosperaba y crecía en tamaño e influencia, aunque los centros de población de la Nueva Granada se concentraban en su mayor parte en las tierras altas templadas del interior¹⁹.

Sin embargo, Friedel y Jiménez también señalan rápidamente dos restricciones al crecimiento urbano que se volvieron cada vez más difíciles de superar. La condición de la red de transporte, todavía un problema en la América Latina del siglo XX, mantuvo a las regiones de la Nueva Granada aisladas unas de otras; donde los enlaces eran efectivos, parecían solo seguir rutas determinadas por el terreno físico o la naturaleza explotadora de los campamentos mineros del interior. Además, las áreas urbanas continuaron dependiendo de las haciendas y plantaciones rurales, y Friedel y Jiménez explican cómo las políticas agrarias borbónicas y republicanas llegaron a sofocar el crecimiento urbano²⁰.

El sitio de Cartagena, yaciendo a horcajadas sobre una pequeña isla y un promontorio, afectó dramáticamente su morfología. Su plan urbanístico (Figura 1) se desvía considerablemente de la cuadrícula rectilínea habitual²¹. Con calles estrechas, muros defensivos, elegantes casas de dos pisos con balcones y escasez de jardines cerrados, la fisonomía de la ciudad reflejaba su situación y papel inusuales en el norte de América del Sur²².

Se pueden identificar varios componentes geográficos dentro de la ciudad: las principales unidades administrativas (barrios) contenían una serie de subunidades que, según el objetivo y la escala del análisis, se vuelven significativas. Si uno está buscando unidades físicas claramente delimitadas, entonces el bloque (manzana) parece una elección obvia para el análisis. Si, por otro lado, se tienen en cuenta las áreas probables de interacción social, entonces las caras únicas o conjuntas de las calles, pueden resultar más significativas²³. Para todos los residentes, la casa, sin duda, tenía el mayor significado.

¹⁸ E. Friedel y M. T. Jiménez, "Colombia", Para detalles de los desarrollos antioqueños en el siglo XVIII ver James J. Parsons, *Antioqueño Colonization in Western Colombia*, Berkeley, 1949, pp. 36-67.

¹⁹ Ian Scott, "Colonial Urban Development in Hispanic America: the case of Santa Fe de Bogota", in *Bulletin of the Society of Latin American Studies*, 10, (1968): 20-26.

²⁰ E. Friedel y M. T. Jiménez, "Colombia", 61-65.

²¹ Los orígenes de este plano cuadrículado y las similitudes entre los planos español y romano temprano se discuten en Dan Stanislawski, "The Origin and Spread of the Grid-Pattern Town", in *Geographical Review*, XXXVI, (1946): 105-120; y "Early Spanish Town Planning in the New World", in *Geographical Review*, XXXVII, (1947): 94-106. La descripción del historiador tradicional de la aplicación de este plan a los asentamientos del Nuevo Mundo se puede encontrar en William Lytle Schurz, *This New World*, New York, E. P. Dutton & Co., 1964, pp. 339-84.

²² Una excelente descripción contemporánea del pueblo y la provincia se encuentra en Diego de Peredo (obispo), "Noticia Historial de la Provincia de Cartagena de las Indias, Año 1772", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 6-7, (1971-1972): 119-154.

²³ Para las definiciones de los términos simple (media-cuadra) y cara articulada (cuadra), véase D. J. Robinson, *The Analysis of Eighteenth Century Spanish American Cities*, pp. 17-20.

3.- Distribución de la población

Para 1777, la población de Cartagena superaba los 13.000, un aumento de más del veinte por ciento sobre el total registrado apenas cinco años antes (tabla 1)^{24,22} Más de dos tercios de los residentes eran “de varios colores”, y las mujeres superaban en número a los hombres, en un dieciocho por ciento. El área de la ciudad analizada en este estudio representaba más de dos tercios de la población urbana total (tabla 2).

Tabla 1: Población de Cartagena 1778^a

	Hombres Casados	Solteros incluidos párvulos	Mujeres casadas	Solteras incluidos párvulos	Total	
					N	%
Blancos	777	1247	705	1305	4034	29.5
Indios	7	21	18	42	88	0.6
Libres de varios colores	1010	1868	1186	2681	6745	49.3
Esclavos de varios colores	250	903	274	1157	2584	18.9
Total	2044	4166	2183	5185	13690 ^b	100.0

Fuente: ^a Archivo Nacional de Colombia, Censos Varios, vol. 8, “Provincia de Cartagena de Indias, Padrón hecho en el año de 1778 del número de Almas...”. Aunque la fecha de este censo general es 1778, se deriva de los conteos de población de 1777. ^b Este total incluye algunos 239 “eclesiásticos” que no figuran en la tabla

Tabla 2: Censos de población de los Barrios de Cartagena

	Fecha del censo	Hombres	Mujeres	Total	%
Santo Toribio	3 de julio	1231	1929	3160	23.1
San Sebastián	30 de junio 1777	804	1217	2021	14.7
Trinidad de Getsemaní	3 de julio 1777	1591	2355	3943	28.3
La Merced	20 de mayo 1777			1161	8.4
Bocachica ¹	7 de noviembre 1777			720	5.2
La Catedral ²				2792	20.3
				13,690	100.0

¹ Bocachica era administrativamente un barrio de la ciudad, pero dado que su población era esencialmente rural y vivía en haciendas en la Isla de Bocachica, no se incluyó en el análisis.

² Aún no se han localizado las planillas censales de esta unidad central. Las búsquedas de D. J. Robinson en los archivos nacionales de Colombia y de B. Thurman en los archivos parroquiales de Cartagena resultaron infructuosas.

Se pueden utilizar varias medidas de densidad de población. Si uno grafica la población urbana por densidad por hectárea, emerge un patrón poco claro (Figura 2). Alternativamente, se puede mapear la población por unidad residencial (Figura 3), lo que revela una ligera tendencia a densidades más altas a medida que uno se acerca al centro de la ciudad. Sin embargo, la ausencia de

²⁴ D. de Peredo, “Noticia Historial de la Provincia de Cartagena de las Indias, Año 1772”, p. 132.

datos para los distritos de La Merced y La Catedral, hace que cualquier generalización a escala de toda la ciudad sea algo peligrosa.

Figura 2

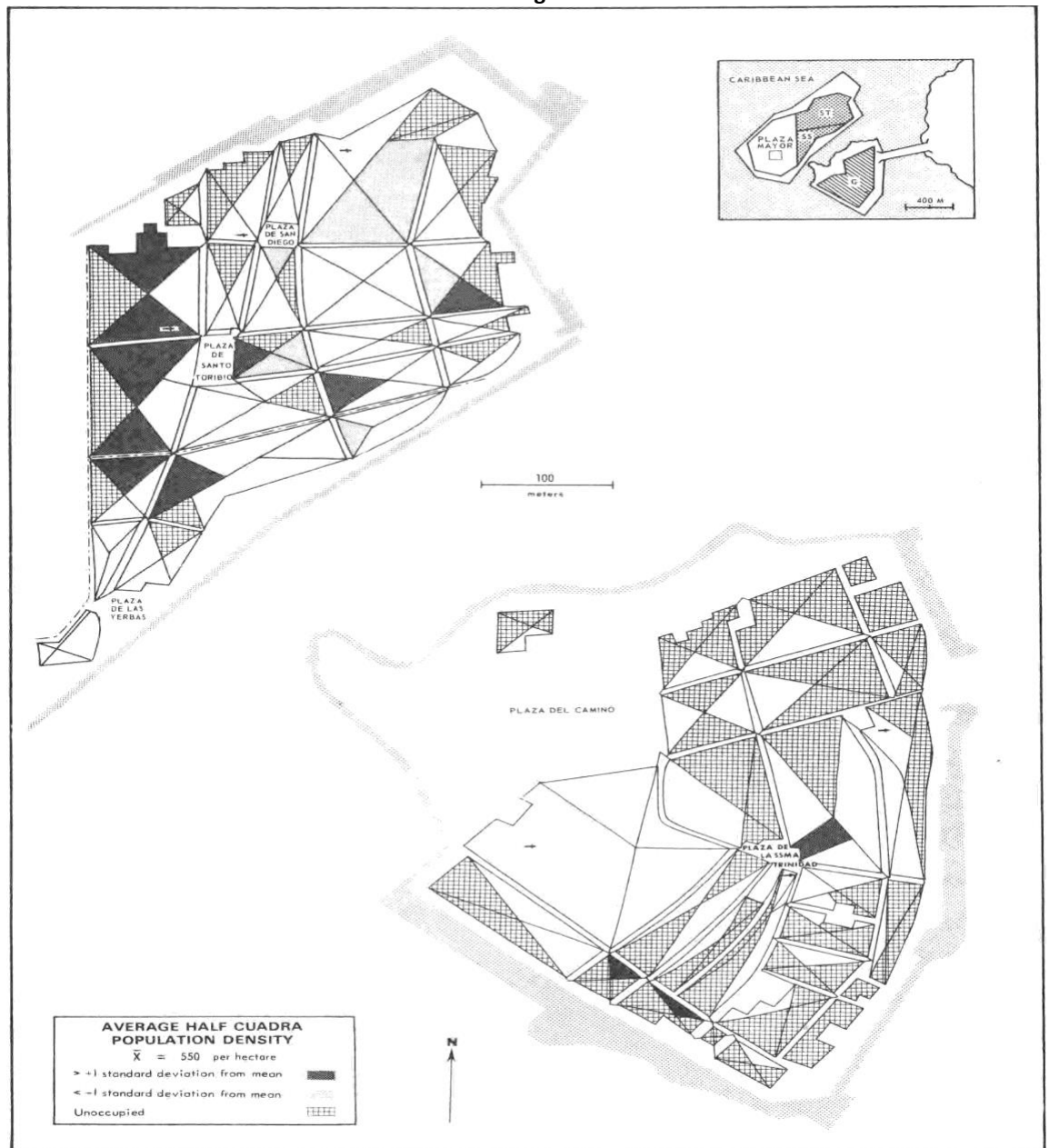
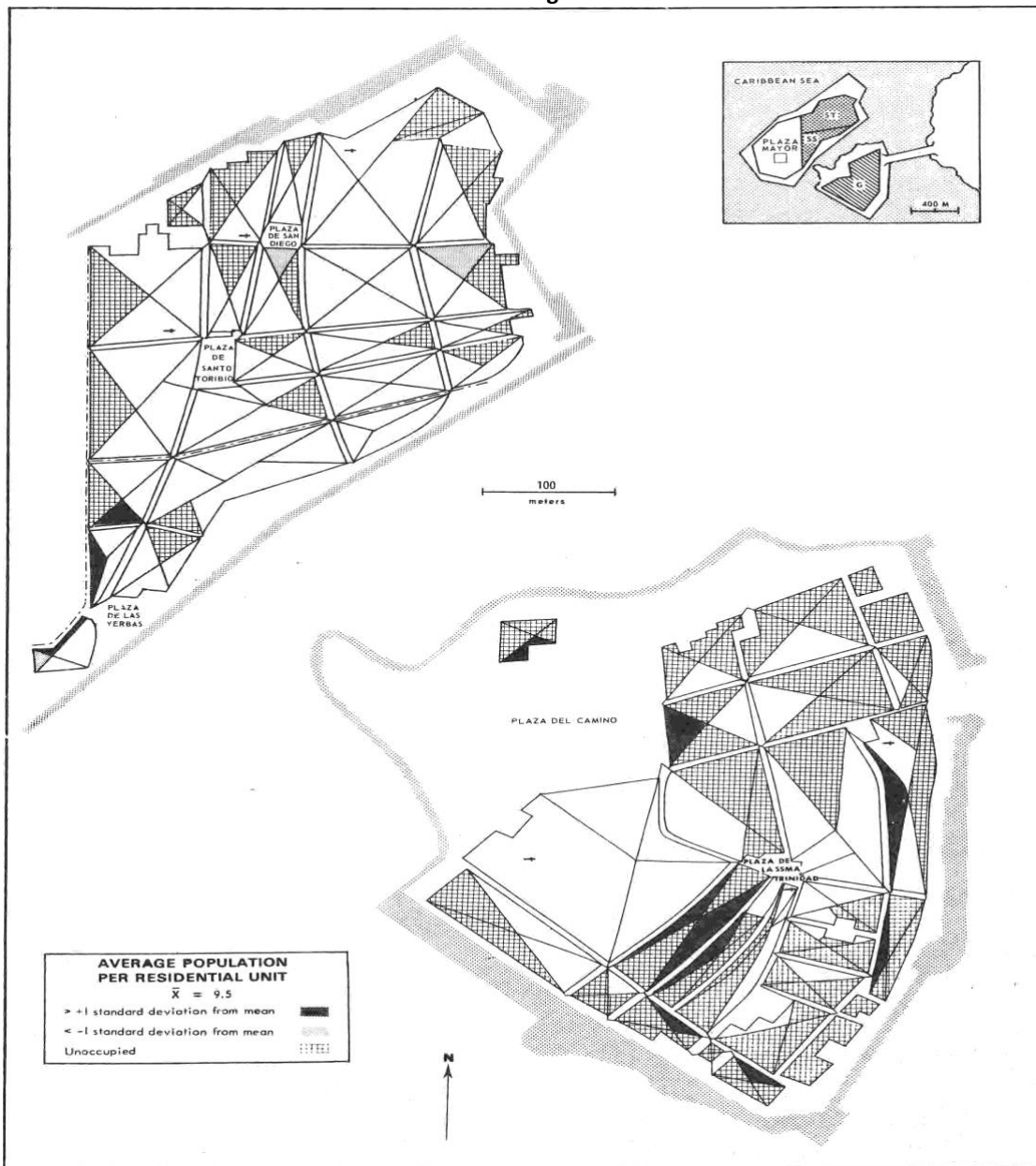
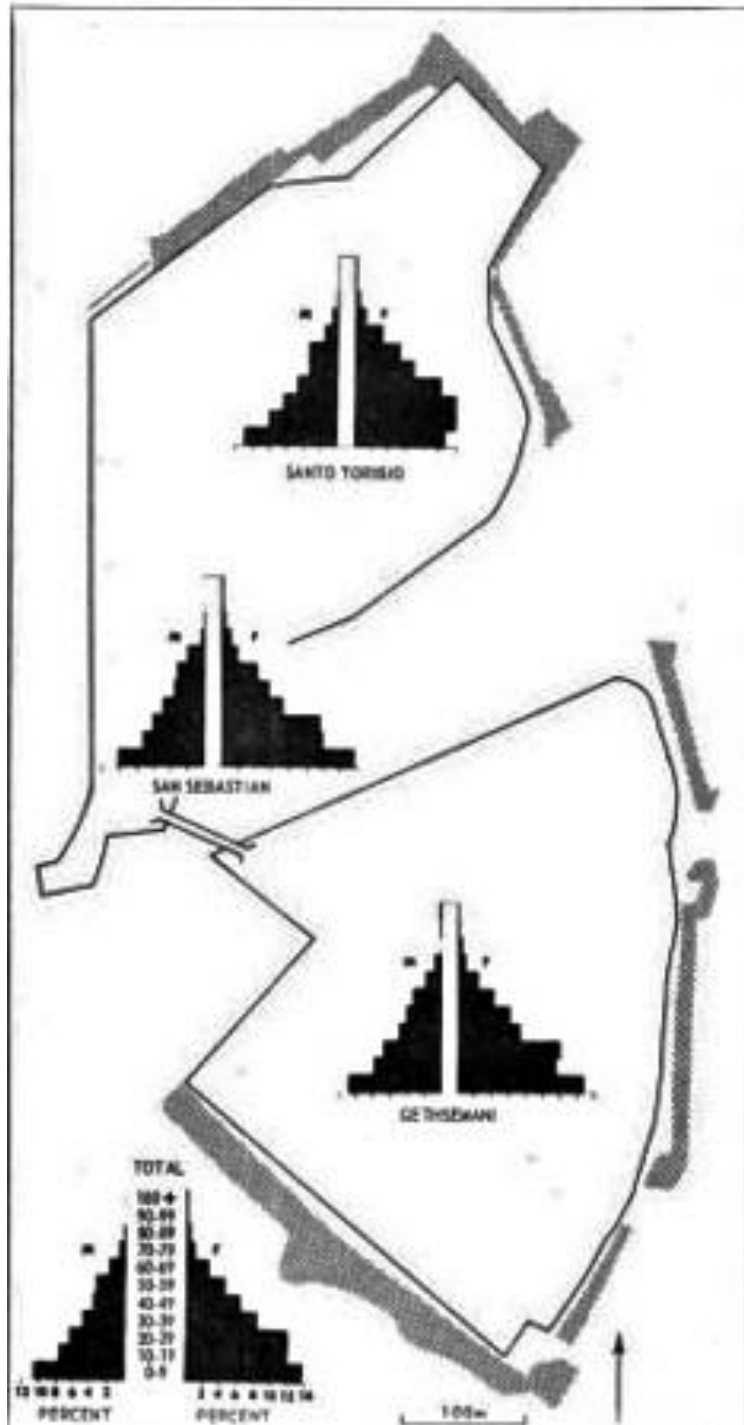


Figura 3



Las pirámides de población de los tres barrios muestran formas esencialmente similares (Figura 4). Típico de una población joven, las pirámides son anchas, basado en pocas personas mayores de setenta años, y mostrando un marcado exceso de mujeres sobre hombres. Una característica clara es que hay significativamente menos hombres que mujeres; de hecho, el número total de mujeres en los tres barrios analizados (5497) fue una vez y media mayor que el número de hombres (3613). Esto era quizás de esperar en un asentamiento fortificado como Cartagena en el que un gran número de hombres eran reclutados habitualmente para el servicio militar, o para servir en el interior o en alta mar. Muchos varones negros, por ejemplo, fueron enviados al interior como mano de obra para las minas.

Figura 4



Cuando el análisis se lleva a cabo para cohortes de edad de cinco años, se muestran números mucho más pequeños que para aquellos en los grupos de edad de 55 a 59 años, 45 a 49 años y 35 a 39 años. Esto puede explicarse al menos de dos maneras. En primer lugar, la población en esos grupos de edad puede parecer menor cuando, de hecho, un número desproporcionado de la población se ha incluido en la siguiente categoría superior, ya que las edades

informadas terminaron en cero. Este sesgo en la notificación de la edad, conocido como “amontonamiento”, ha sido discutido por otros autores²⁵. En segundo lugar, la recurrencia de epidemias de peste, viruela, sarampión, etc., que afectaron dramáticamente a la población de toda América del Sur durante el período 1710- 1750, bien puede reflejarse en la estructura poblacional de Cartagena²⁶.

El número de niños menores de 15 años también parece ser menor de lo esperado. En una población estable, la base de la pirámide continúa expandiéndose a medida que el número de mujeres en edad fértil aumenta cada año²⁷. En el caso de Hispanoamérica, sin embargo, desde la década de 1760 la expansión económica y la creciente prosperidad tuvieron múltiples efectos en el crecimiento de la población, como explica Sánchez-Albornoz²⁸.

4.- Familia y unidad familiar en la historia

Peter Laslett y el Grupo de Cambridge para la Historia de la Población y la Estructura Social han abierto nuevas vías de exploración en un área muy poco estudiada; su objetivo es buscar pruebas que permitan una medición más exacta del tamaño y la composición de las unidades familiares y las familias, como prueba de las teorías tradicionales de LePlay en las que se basan muchas referencias de historia social²⁹. La cantidad de trabajo que se ha realizado hasta la fecha ya ha comenzado a descartar algunas de las afirmaciones de LePlay y, de hecho, Laslett sugiere que tal vez las suposiciones de LePlay sobre la reorganización familiar como un accesorio para el cambio social, por incorrectas que sean, pueden haber llevado a un énfasis excesivo en la influencia de la familia en la organización social. La sugerencia de LePlay de que las familias extensas y complicadas, predominantes en las culturas preindustriales

²⁵ Cook y Borah señalan que las edades terminan en 5 y 0 para Antequera en 1777, pero agregan que los dígitos preferidos generalmente estaban influenciados por el censista. Para Santo Toribio, el índice de acumulación para cada edad según la fórmula dada por Henry S. Shryock y Jacob S. Siegel, *The Methods and Materials of Demography*, vol. 1, Washington, Government Printing Office, 1973, p. 9 es el siguiente:

19: 91.7	30: 190.0
20: 120.4	35: 78.0
21: 76.9	40: 183.6
24: 81.5	45: 98.8
25: 131.1	50: 147.9
26: 96.0	55: 103.1

Claramente, el énfasis estaba en las edades que terminaban en 0 y 5, ocurriendo la mayor distorsión entre las edades de 30 y 40 años. El hecho de que el componente femenino en cada una de estas cohortes de edad fuera numéricamente mayor probablemente exacerba el sesgo. Además, Cook y Borah contrastan la validez del censo de Antequera a este respecto con la puntuación de Smith (66,7) y el índice de Myer (21,5), mostrando una precisión baja. Véase, *Essays in Population History*, vol. 1, p. 214. Para Santo Toribio, las puntuaciones son, respectivamente, 77,0 y 17,4, lo que indica una fiabilidad ligeramente mejor que los censos de Antequera.

²⁶ N. Sánchez-Albornoz, *The Population of Latin America*, p. 101.

²⁷ Las discusiones detalladas de las pirámides de población y su significado se encuentran en E. A. Wrigley, *Population and History*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1969.

²⁸ N. Sánchez-Albornoz, *The Population of Latin America*, p. 104.

²⁹ Para una excelente descripción de la definición incierta de la historia de la familia como campo de investigación, véase Tamara K. Hareven, “The History of the Family as an Interdisciplinary Field”, in T. K. Rabb and R. I. Rotberg (eds.), *The Family in History: Interdisciplinary Essays*, New York, 1971, pp. 211-226.

aparentemente ajustadas a la industrialización mediante la nuclearización puede ser inexacta y, por lo tanto, las declaraciones tradicionales sobre el papel de la familia en la historia social pueden requerir una revisión drástica³⁰.

Uno de los componentes de la imagen más completa que se busca es la configuración espacial de las familias y las unidades familiares. ¿Aparecieron agrupaciones de familias y unidades familiares de tipos o tamaños similares dentro del paisaje cultural? y, de ser así, ¿cuáles eran las respectivas naturalezas de esas agrupaciones? ¿Tendían las familias a “clasificarse” espacialmente por número de miembros, número de generaciones presentes en la familia, sexo o raza del o la cabeza de familia, o por número de dependientes u otros individuos anexos no emparentados? Y, de ser así, ¿por qué ocurrió esto y qué efecto tuvo en otras dimensiones de la evolución de la sociedad? Por ejemplo, ¿qué efecto tuvo el crecimiento y la redistribución de la población sobre la ubicación de viviendas subdivididas o establecimientos comerciales? ¿Qué grado de covariación espacial existió entre las estructuras económicas, sociales y políticas?

5.- América anglo colonial

Los estudios coloniales de América del Norte han proporcionado datos que parecen valiosos para la comparación con Hispanoamérica, como otra cultura colonial del Nuevo Mundo, y con Europa occidental, como fuente del asentamiento angloamericano. En su mayor parte, las estadísticas vitales han proporcionado las fuentes primarias, lo que permite rastrear a los miembros de la familia a lo largo de su vida y monitorear la estructura y composición de la familia a lo largo de varias generaciones.

Este enfoque genealógico longitudinal contrasta con el tipo distintivo de análisis que debe adoptarse para una investigación de los censos hispanoamericanos, que fueron encuestas transversales de toda la población en momentos específicos.

El trabajo inicial sobre la América colonial ha confirmado las imprecisiones en la teoría de LePlay: Demos analizó dos conjuntos de datos y concluyó que, tanto en Plymouth de 1600, como en Bristol, Rhode Island, de 1688 a 1689, las familias extendidas eran muy poco comunes, de hecho, incluso inexistentes en Plymouth³¹. Greven atribuyó la estructura familiar en Andover en el siglo XVII a motivos económicos similares; también definió una “familia ampliada modificada”, hijos casados con sus familias viviendo en hogares separados cerca del cabeza de familia, trabajando la tierra con o para él³².

³⁰ Estas declaraciones tradicionales aparecen en P. G. F. LePlay, *L'organisation de la famille selon le vrai modélesignale par l'histoire de toutes les races et de tous les temps*, París, 1875.

³¹ John Demos, “Notes on Life in Plymouth Colony”, in *William and Mary Quarterly*, 3rd, series 22, (1965): 264-286.

³² Philip J. Greven, Jr., “Family Structure in the Seventeenth Century, Andover, Massachusetts”, in *William and Mary Quarterly*, 3rd, series 23, (1966): 234-256.

¿Cómo se relacionan los resultados de estos estudios con el mito de la industrialización y la nuclearización de LePlay? Calhoun, en cuyo trabajo se basó la versión colonial de la teoría de LePlay, describió la llegada de familias extensas al Nuevo Mundo y la nuclearización a través del proceso pionero³³. Rothman ha demostrado efectivamente que las familias de Europa occidental no estaban extendidas en el momento del movimiento al Nuevo Mundo; más bien, sus estudios sugieren una familia nuclear consistentemente pequeña, no solo antes y durante la industrialización, sino también a lo largo del proceso de colonización³⁴.

6.- Europa Oriental

Una variedad más amplia de enfoques para el estudio de la familia y la unidad familiar ha sido buscada por los estudiosos de la historia social de Europa Occidental, incluido un enfoque demográfico de Wrigley, una descripción de los ciclos de vida familiar por Berkner para el siglo XVIII en Austria, una descripción de la parroquia, la unidad familiar y la estructura familiar en Bedfordshire por Tranter y una propuesta integral para la clasificación de unidades familiares y familias por Hammel y Laslett³⁵. Los resultados han indicado la existencia general, antes de la industrialización, de familias nucleares que varían algo en tamaño, de un área cultural a otra.

La familia preindustrial ha sido descrita en una variedad de formas y se ha encontrado que es consistentemente pequeña en tamaño, y simple en estructura. Los registros fiscales medievales de Toscana, por ejemplo, revelan ciertos patrones definidos; el campo parece haber tenido unidades familiares algo más grandes, el tamaño de las unidades familiares de la ciudad parece haber estado positivamente relacionado con la riqueza y las unidades residenciales unitarias eran predominantes³⁶. Las obras de Laslett y Wall muestran varias ciudades de Inglaterra, tanto antes y después de la industrialización, midiendo el tamaño medio de las unidades familiares. Laslett proporciona evidencia razonablemente concluyente de la existencia de unidades familiares pequeñas (MHS, media de media = 4.8) antes de la industrialización y un tamaño bastante constante desde finales del siglo XVI hasta principios del siglo XX³⁷. Se puede agregar que el estudio de Hélin sobre Lieja revela una presencia similar de pequeñas unidades familiares mucho antes

³³ Arthur W. Calhoun, *A Social History of the American Family*, Cleveland, Baltimore, 1960.

³⁴ David J. Rothman, "A Note on the Study of the Colonial Family", in *William and Mary Quarterly*, 3rd, Series 23, (1960): 627-634.

³⁵ E. A. Wrigley, *Population and History*; L. K. Berkner, "The Stem Family and the Developmental Cycle of the Peasant Household: An Eighteenth Century Austrian Example", in *American Historical Review*, 77, (1972): 398-418; N. L. Tranter, "Population and Social Structure in a Bedfordshire Parish: The Cardington Listing of Inhabitants, 1782", in *Population Studies*, 21, (1967): 261-282; E. A. Hammel and P. Laslett, "Comparing Household Structure over Time and Between Cultures", in *Comparative Studies in Society and History*, 16, (1974): 73-109. La terminología y El sistema de clasificación descrito por Hammel and Laslett se utiliza a lo largo de este documento.

³⁶ Christiane Klapisch, "Household and Family in Tuscany in 1427", in Peter P. Laslett and Richard Wall (eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972, pp. 267-282.

³⁷ Peter Laslett, "Mean Household Size in England since the Sixteenth Century", in P. Laslett and R. Wall, *Household and Family in Past Time*, pp. 125-158.

de la industrialización³⁸. El estudio de Wall, de otro conjunto de comunidades, nuevamente proporciona evidencia de que hubo, en el pasado, muy poca covariación en el tamaño de los asentamientos y el tamaño medio de las unidades familiares³⁹. La caracterización de Dupfiquier y Jadin de Córcega entre 1769 y 1771 también corrobora los resultados obtenidos en estos estudios; la descripción general incluye la familia nuclear pequeña como el tipo más común, aunque en los registros aparece un gran número de “frérechés” (hermanos), aparentemente debido a las altas tasas de orfandad⁴⁰. Tanto a escala regional como en relación con el estatus socioeconómico personal, Tranter y Van der Woude introducen una dimensión económica que amplía considerablemente el alcance del tema. Tranter descubrió que los artesanos en Cardington (Inglaterra) en 1782 generalmente tenían unidades familiares más grandes que los obreros, porque residían más niños en el hogar. Esto sugiere una correlación entre la riqueza personal, o su acumulación, y la capacidad de mantener a los hijos residentes durante un período de tiempo más prolongado⁴¹. Van der Woude aplica, indirectamente, este concepto de riqueza o recursos personales a una descripción regional del tamaño y la estructura de la unidad familiar, en los Países Bajos en los siglos XVII y XVIII⁴².

Sin embargo, demostrar que la gran y complicada familia de la Europa preindustrial era una rareza no constituye una refutación completa de la teoría de LePlay. También debe demostrarse que el proceso de industrialización no alteró sustancialmente la forma normal de la familia o, si la modificó, aumentó en lugar de disminuir su tamaño.

Armstrong, por ejemplo, compara el tamaño medio de las unidades familiares de Laslett, con los de York en 1851 y se llega no solo a un resultado similar, sino también a una correlación similar entre el estatus social y el tamaño medio de la unidad familiar, y una distribución similar de las unidades familiares por estado civil de la cabeza del hogar y por números de niños. Los cambios estructurales menores pueden haber incluido un mayor número de mujeres solteras como cabezas de unidades familiares, y menos unidades familiares con niños, aunque el impacto principal del estudio comparativo de Armstrong es, sin duda, su descripción del tamaño de la unidad familiar, que no cambia a través de la industrialización⁴³. Anderson compara los cálculos de Laslett con los de Preston, la zona rural de Lancaster y York, a mediados del siglo XIX y observa

³⁸ Etienne Helin, “Size of Households before the Industrial Revolution: The Case of Liege in 1801”, in P. Laslett and R. Wall, *Household and Family in Past Time*, pp. 319-334.

³⁹ Richard Wall, “Mean Household Size in England from Printed Sources”, in P. Laslett and R. Wall, *Household and Family in Past Time*, pp. 159-204.

⁴⁰ Jacques Dupaquier and Louis Jadin, “Structure of Household and Family in Corsica, 1769-71”, in P. Laslett and R. Wall, *Household and Family in Past Time*, pp. 283-298.

⁴¹ N. L. Tranter, “Population and Social Structure in a Bedfordshire Parish”.

⁴² A. M. Van der Woude, “Variations in the Size and Structure of the Household in the United Provinces of the Netherlands in the Seventeenth and Eighteenth Centuries”, in P. Laslett and R. Wall, *Household and Family in Past Time*, pp. 299-318.

⁴³ W. A. Armstrong, “A Note on the Household Structure of Mid-Nineteenth Century York in Comparative Perspective”, in P. Laslett and R. Wall, *Household and Family in Past Time*, pp. 215-241.

un cambio en los patrones de estructura de la unidad familiar, atribuible a cambios en la residencia conjunta de parientes, inquilinos, sirvientes e hijos casados. Estos cambios en los patrones de co-residencia son atribuibles, argumenta, a cambios de las condiciones económicas y al ajuste de las ventajas económicas percibidas en las diversas formas de co-residencia⁴⁴. Esto quizá sea confirmado por el trabajo de Smith, que muestra familias ligeramente más grandes y tamaños de unidades familiares más pequeñas para la clase trabajadora⁴⁵.

7.- América Latina

Se han realizado pocos estudios sobre la familia y la unidad familiar en la América española colonial. Una variedad de estudios antropológicos ha dejado en claro la importancia de la interacción entre variables como la etnicidad y el estatus socioeconómico en América Latina y, por lo tanto, cualquier enfoque de investigación debe considerar constantemente la interconexión de una serie de elementos culturales.

Las cifras del tamaño de la unidad residencial están disponibles en varias fuentes: para Medellín en 1786-87, 4.88 personas⁴⁶; para Córdoba en 1779, 7.88 personas⁴⁷; Rasini reporta aproximadamente seis personas por familia para el siglo XVIII en Jujuy⁴⁸; Salinas Meza calcula aproximadamente 17.5 personas por unidad familiar para Valparaíso en 1777⁴⁹; Borah y Cook sugieren 8.92 personas por unidad familiar para Antequera en 1777⁵⁰; Swann ha calculado el tamaño medio de la unidad residencial de Durango en 1777 como 5.39⁵¹.

En una comparación urbano-rural, Robinson también demuestra que el tamaño medio de los hogares varía ampliamente en los pequeños asentamientos rurales (de aproximadamente 3 a 12 personas por hogar) y que se agrupa en los grandes lugares urbanos alrededor de un intervalo de 4 a 9⁵². Por supuesto, sería una tontería generalizar a una escala continental a partir de esta pequeña muestra, pero dadas las exigencias de la investigación histórica, este es sin duda un comienzo significativo.

Además, Robinson ha examinado las frecuencias del tamaño del hogar para residencias alquiladas y ocupadas por sus propietarios en la parroquia Catedral

⁴⁴ Michael Anderson, "Household Structure and the Industrial Revolution: Mid-Nineteenth Century Preston in Comparative Perspective", in P. Laslett and R. Wall, *Household and Family in Past Time*, pp. 216-236.

⁴⁵ Roger Smith, "Early Victorian Household Structure: A Case Study of Nottinghamshire", in *International Review of Social History*, XV, Part I, (1970): 69-84.

⁴⁶ Archivo Histórico de Antioquia (Colombia), vol. 340, doc. 6503, "Censos de los habitantes de Medellín".

⁴⁷ Archivo Histórico de Córdoba (Argentina), Caja 19, "Censo de la ciudad de Córdoba, 1779".

⁴⁸ Beatriz Rasini, "Estructura demográfica de Jujuy, Siglo XVIII", en *América Colonial: Población y Economía, Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, 8, (1965): 119-150.

⁴⁹ René Salinas Mesa, "La explotación de padrones nominativos y la demografía de Chile colonial", trabajo presentado en el XLI Congreso Internacional de Americanistas, Ciudad de México, septiembre de 1974.

⁵⁰ S. F. Cook and W. Borah, *Essays on Population History*, vol. 1, pp. 119-200.

⁵¹ Michael M. Swann, comunicación personal, mayo de 1976.

⁵² D. J. Robinson, *The Analysis of Eighteenth Century Spanish American Cities*, p. 33.

de Caracas en 1766 y ha observado picos para ambos tipos de vivienda en la unidad familiar conformada por dos personas. Esto también podría explicarse, sin embargo, en términos de la etnicidad del cabeza de familia, que puede covariar con el estatus de ocupante, y en un examen de esa dimensión para Río Negro (Nueva Granada) en 1787, la mayor proporción de hogares unitarios consiste en que son los encabezados por blancos, y el mayor porcentaje de hogares numerosos parece estar encabezado por negros, mulatos y mestizos⁵³.

Robinson y Swann también han presentado cifras para el tamaño de las unidades residenciales por grupo de ocupantes para parroquias en Caracas en 1766, que revelan diferencias en toda la ciudad en tamaño de las unidades residenciales ocupadas por sus propietarios (5,40 personas) y unidades residenciales alquiladas (7,30)⁵⁴.

Si finalmente se pueden hacer y verificar inferencias sobre el estatus socioeconómico, tal como se revela en la propiedad residencial, entonces tal vez podríamos proceder al siguiente nivel crítico de discusión, relacionando el estado económico, el tamaño del hogar y la estructura de la unidad familiar a lo largo del tiempo, y entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

Una extensa y detallada investigación de Borah y Cook revela algo sobre la naturaleza de los hogares en México tanto en el siglo XVI como en períodos posteriores. Su tratamiento de la *Suma de Visitas* proporciona cifras sobre el número de personas casadas por casa, así como la población por unidad residencial⁵⁵. De este documento se obtuvo un conjunto de proporciones que describen el número de casas, personas casadas y personas totales para cada una de las siete regiones. Además, Borah y Cook citan el trabajo de Carrasco en Tepoztlén, en el que se obtuvo un conjunto similar de proporciones. Para un período posterior, 1740-1810, Borah y Cook se refieren al censo de Bucareli de Oaxaca, Puebla y Durango, realizado en la década de 1770, y al censo militar de 1793 del que derivan varias descripciones del tamaño y la estructura del hogar.

Su conclusión principal es que entre los siglos XVI y XX el tamaño de la familia mexicana se ha mantenido notablemente estable y que, si se excluye el efecto de cambios sutiles en la forma de informar, el único cambio notable en ese período fue un aumento y una posterior disminución del tamaño y la complejidad de la unidad doméstica residencial durante el siglo XVIII⁵⁶.

Un informe reciente de Ramos sobre patrones familiares en el Brasil colonial descarta la contrapartida latinoamericana de las teorías de LePlay y Calhoun, al sugerir que muchas de las referencias hechas anteriormente a una familia extendida tradicionalmente patriarcal en la América colonial portuguesa, eran

⁵³ D. J. Robinson, *The Analysis of Eighteenth Century Spanish American Cities*, p. 31.

⁵⁴ D. J. Robinson and M. M. Swann, "Geographical Interpretations of the Hispanic American City", p. 8.

⁵⁵ S. F. Cook and W. Borah, *Essays on Population History*, vol. 1, pp. 119-200.

⁵⁶ S. F. Cook and W. Borah, *Essays on Population History*, vol. 1, pp. 119-200.

generalizaciones descuidadas de las descripciones de tipo ideal de Freyre de la familia patriarcal de clase alta.

Sobre la base de un censo militar realizado en la ciudad de Vila Rica en 1804, calcula un tamaño medio de hogar de 5.1, cifra similar a las de los análisis europeos, y demuestra que las familias de tipo diferente al estrictamente patriarcal y de naturaleza extendida eran bastante numerosas, y que muchas de las formas más complicadas (por ejemplo, casas llenas)⁵⁷ estaban encabezadas por no blancos. También examina las variaciones dentro de los tipos de familia según el estado civil y la raza de sus jefes, y deriva relaciones que se examinan en el caso de Cartagena, a continuación⁵⁸.

El número limitado de estudios hispanoamericanos publicados hasta la fecha sobre este tema ha tendido a respaldar los hallazgos de académicos europeos y angloamericanos. Claramente, queda mucho más por hacer y la gran cantidad de información del censo del siglo XVIII, junto con los datos del registro parroquial, proporciona un punto de partida obvio.

8.- Fuentes de datos

Los datos para este estudio son algunos de los censos borbónicos de Hispanoamérica de finales del siglo XVIII ordenados como respuesta a la evidente necesidad de reforma y estrechamiento de los lazos con las colonias. Fueron un elemento importante en las principales reformas del período y su minuciosidad no tenía precedentes. Browning ha señalado la calidad superior de las declaraciones y su amplia cobertura geográfica como dos características principales e innovadoras de estos censos⁵⁹.

El censo particular considerado en este trabajo es el censo civil de Cartagena de 1777⁶⁰. Este censo se llevó a cabo a nivel de barrio, y cada censista numeró secuencialmente las manzanas a lo largo de su ruta y nombró las calles de cada manzana. Las planillas censales para las unidades urbanas bajo estudio (Santo Toribio, San Sebastián y Getsemaní) son relativamente legibles y consistentes en calidad.

En el barrio de Santo Toribio, el censista registró el nombre de la calle dondequiera que cambiara y asignó un número a cada estructura y bloque que evaluó. Cada estructura se enumera como casa alta, casa baja, tienda u otro

⁵⁷ El término “casas llenas” utilizado en el artículo de Ramos se refiere al total de todas las personas que ocupan una unidad residencial, ya sea que existan en una unidad familiar o en un conjunto de hogares.

⁵⁸ Donald Ramos, “Marriage and the Family in Colonial Vila Rica”, in *Hispanic American Historical Review*, 55, 2, (1975): 200-225.

⁵⁹ D. Browning, “Distribution and Structure of the Population of the Spanish Empire”.

⁶⁰ Archivo Histórico Nacional, Bogotá, Censos de la Ciudad de Cartagena, Portobelo, etc. (1777). Getsemaní: Censos Varios, vol. 8, fols. 75-134; San Sebastián: Miscelánea vol. 44, fols. 945-957; Santo Toribio: Miscelánea, vol. 41, fols. 1004-1079.

término apropiado⁶¹, pero no se proporciona el estado de ocupación-propiedad de los residentes. Dentro de cada estructura, los residentes se agrupan bajo el término “asesoría” [accesoria]⁶² que, se supone, representaba a otro hogar. Tales subdivisiones pueden haber estado en el mismo edificio ocupado por el cabeza de hogar y su familia, o en estructuras separadas, tal vez una pequeña choza detrás de la casa o una pequeña tienda que ocupa parte de la calle del frente de la estructura principal. La ubicación de cada casa se puede determinar coordinando los mapas históricos con la información sobre los nombres de las calles y los números de las casas enumerados en el censo, como lo analiza con más detalle Robinson⁶³.

Para cada individuo se incluye la siguiente información en las declaraciones del censo: nombre, edad, estado civil, situación civil; ocupación; y, en general, la raza y la relación con otros ocupantes de la unidad residencial del hogar. Las relaciones de parentesco normalmente se especificaban como tales, pero dentro de algunas unidades residenciales era necesario suponer vínculos de parentesco por la clara coincidencia de los apellidos y por la posición relativa de los individuos dentro de la lista de la unidad familiar. Las relaciones contractuales, como los esclavos y los sirvientes libres, etc., generalmente se enumeraban en encabezados separados. Además, aquellas personas temporalmente ausentes fueron registradas como tales.

La utilización de tarjetas perforadas en el borde para la codificación y el procesamiento de la información facilitó la identificación de cualquier inconsistencia en el conjunto de datos. Una pregunta importante gira en torno a los términos “asesoría” y “dicha casa”. ¿Grupos de individuos separados por esos términos en el listado vivían en hogares independientes o estas unidades dependían funcionalmente del hogar principal? Varias combinaciones posibles de tales unidades son teóricamente posibles (Figura 5).

De manera similar, puede parecer que las familias viven separadas, con o sin sus propios grupos de esclavos, cuando en realidad viven en el mismo hogar y tienen grupos de esclavos separados o compartidos. El problema de dividir los hogares sobre la base de la ubicación de estas frases clave, entonces, es al menos doble: primero, ¿es posible que las familias se hayan unido o separado incorrectamente en los datos? y, en consecuencia, ¿en qué medida los grupos de esclavos han podido ser asignados a los hogares equivocados? Dado que

⁶¹ Casa se define como una unidad residencial (casa), ya sea una casa baja (casa de un piso) o casa alta (casa de dos pisos), y tienda como una tienda o negocio.

⁶² Un informe reciente sobre el estado de la investigación histórica urbana en la Ciudad de México (Rosa María Sánchez de Tagle, “Research in Progress on Urban History-Mexico: Elements for the Analysis of the Internal Structure of Mexico City, a Typology of Dwellings”, in *Latin American Research Review*, 10, (1975): 121-22), incluyó una tipología de viviendas, en la que una vivienda se describía como el hogar de un residente de ingresos más altos y un cuarto como una vivienda de una familia de ingresos más bajos. también se hizo una distinción entre la agrupación de habitaciones de tipo social, como en un edificio de apartamentos, y la agrupación por razones meramente físicas, como en la casa de una familia más rica.

⁶³ D. J. Robinson, *The Analysis of Eighteenth Century Spanish American Cities*.

todos los casos posibles aparecieron, incluso con estricta adherencia a un conjunto explícito de reglas, los resultados obtenidos parecen ser confiables.

Segundo, existe un problema en la interpretación de las declaraciones de Santo Toribio donde los individuos comparten un apellido, pero no son designados como parientes. Esto solo podía ocurrir, por supuesto, para los adultos, ya que generalmente no se daban los apellidos de los niños. La regla seguida fue codificar como hermanos a aquellas personas que compartían apellido. Por supuesto, las posibilidades de otras relaciones de parentesco son numerosas, relaciones entre padres e hijos y primos, por nombrar sólo dos.

En consecuencia, la unidad puede identificarse incorrectamente en términos de la dirección y complejidad de la extensión familiar. Las posibilidades se limitan a extensión vertical o lateral, o extensión compleja si un tío y un sobrino, por ejemplo, comparten apellido. El objetivo principal, sin embargo, es relacionar a los dos individuos de alguna manera y distinguir la familia extendida o múltiple, de las estrictamente nucleares, en lugar de pasar por alto el apellido y codificarlos como individuos no relacionados, eliminando una característica distintiva del hogar. Seguramente vale la pena tener en cuenta la importancia en términos de interacción social de simplemente relacionar a dos individuos, incluso si eso puede significar una configuración incorrecta de la relación precisa.

Los datos del censo de San Sebastián son igualmente sencillos, excepto que se utilizan ciertas abreviaturas que deben interpretarse, como “C” para casado y “H” para hijo: la mayoría de la población que tiene sangre mixta se describe como mulato en el censo de Santo Toribio, y como pardo en el de San Sebastián. Aunque es posible que cada barrio pueda tener una población de color exclusivamente mulato o pardo, es igualmente posible que los censistas se basaron en la observación personal de la raza en cada censo, y de esta manera etiquetaron a la mayoría o a todas las personas de color como una sola raza de manera un tanto arbitraria según a sus propias percepciones del color. Las discusiones sobre las etiquetas raciales y su significado no solo son numerosas, sino que a menudo son abrumadoramente complejas; por esa razón, quizá sea más valioso considerar a todas las personas de origen mixto como una sola raza, en este caso pardo, al hacer generalizaciones de un censo a otro⁶⁴.

⁶⁴ Cook y Borah concluyen que una categorización generalizada similar es la más apropiada para los materiales mexicanos e idean un conjunto de reglas bastante arbitrarias para registrar las razas de las personas donde solo se incluye la raza de un miembro de la familia. S. F. Cook and W. Borah, *Essays on Population History*, vol. 2, pp. 180-270.

Figura 5

BARRIO Santo Toribio CALLE Nra. Sra. de los Reyes CASA Alta No. 27		POSSIBLE HOUSEHOLD GROUPINGS		
Residential Unit	VILLANUEVA Y OTAIDE, Da. María Nicolasa 50 years	#1	#1	
	MARIN, Da. Rafaela	#2		
	MARIN, Da. Valentina			
	Marin, Da. Francisca	#3		
	LLAMA, Dn. Eduardo militia lieutenant			
	VILLANUEVA Y OTAIDE, Da. María de HERRERRA, Florentina slave, single, 30 years	#1		
	MARIN, Victoria slave, 11 years	#1		
	LLAMA, Nicolasa slave, 7 years, mulatta			
	Juan Pablo slave, 5 years, sambo	#4		
	CABRERA, Juan Baptista 13 years, white, free adopted			
	<u>Dicha casa</u> MATUTE, Juana 51 years, parda, married	#5		#2
	María de la Encarnación her daughter, 17 years, mulatta			
	<u>Dicha casa</u> RODRIGUEZ, Antonio 45 years, militia sergeant, Spanish	#6		#3
	de CASTRO, Juana María 39 years years, his wife			
María Manuela 18 years, their daughter				
XIMENEZ, María Theodora 7 years, their niece				
<u>Dicha casa</u> de ZUNIGA, Juana María 70 years, free, Negro married, husband absent	#7	#4		
MONRROI, Rafaela 46 years, her daughter, married Negro				
de TAPIA, Facundo 20 years, her son, negro, militia				
TAPIA, María Dolores 19 years, her daughter, Negro				
VUIDA, Francisca 18 months, mulatta				

Fuente: Archivo Nacional de Colombia, Bogotá, Miscelánea, vol. 41, fol. 1012r.

El censo realizado en Getsemaní incluyó todas las variables registradas en los otros dos, excepto la raza. Es importante notar que en los tres barrios las unidades familiares estaban subdivididas por un conjunto estandarizado de reglas.

El trazado de los hogares en Cartagena dependía en gran medida de la ubicación de calles y edificios públicos mediante el uso de mapas actuales e históricos⁶⁵.

⁶⁵ En particular, la hoja topográfica de la ciudad de Cartagena publicada por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en 1964.

Una vez que se identificaron los nombres de las calles y los puntos de referencia tal como aparecían en el censo, el procedimiento consistía simplemente en ubicar las cuadras y calles a medida que el censista las numeraba y nombraba y determinaba la dirección de su camino alrededor de cada cuadra. Cuando doblaba una esquina, la secuencia numérica de las casas continuaba en orden y solo cambiaba el nombre de la calle. En ocasiones, el número de calles enumeradas por el empadronador ayudaba a identificar la manzana en la que se encontraba, por ejemplo, una manzana triangular, y en ese sentido, la irregularidad de la red de calles de Cartagena era una ventaja frente a muchas otras localidades donde el plano de cuadrícula regular, solo permite bloques cuadrados iguales en tamaño y congruentes en forma. Las casas individuales se espaciaron a lo largo de cada calle asignando secciones iguales de frente a la calle. Esto permitió una gran variación en la densidad estructural a lo largo de las fachadas de las calles (que en algunos casos parecían excesivamente altas), pero esta asignación parece haber sido correcta, ya que una compilación reciente de casas en un mapa inédito elaborado para un proyecto de restauración en Cartagena, coincide con bastante precisión con la ubicación estimada de las unidades censales del siglo XVIII⁶⁶.

9.- Composición de la Unidad Residencial

(a) Variaciones a nivel de barrio

La composición de las unidades residenciales puede analizarse utilizando un amplio conjunto de variables (Tabla 3). Sin embargo, en lo que respecta a Cartagena, quizás la característica más importante es la significación persistente de las mismas variables en los tres barrios. Por ejemplo, la mayoría de las unidades residenciales estaban encabezadas por parejas casadas y hombres.

En términos de número de unidades familiares, San Sebastián tenía, con mucho, el mayor porcentaje de unidades residenciales unifamiliares, así como una baja tasa de ausentismo entre los jefes de hogar y una gran proporción del grupo de nivel socioeconómico más alto. Esto podría sugerir que las familias menos ricas, cuyos jefes masculinos a menudo estaban ausentes, pueden haber tenido unidades familiares adicionales viviendo en sus hogares, como huéspedes de pago. Por otro lado, un solo hogar puede haber tenido huéspedes de pago, individuos que se alojaron dentro del hogar de la familia principal. Claramente, se necesita hacer un examen más detallado de las unidades familiares e individuos adicionales en cada unidad residencial, para determinar la naturaleza exacta de sus relaciones con el miembro cabeza de familia⁶⁷.

⁶⁶ German Téllez Castañeda, *Cartagena, Zona Histórica*, Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura, Centro de Investigaciones Estéticas e Históricas, Corporación Nacional de Turismo, Bogotá, pp. 142-169.

⁶⁷ Rasini señala una necesidad similar de mayor claridad en la definición para la Provincia de Jujuy, Argentina en 1778-9, en la que adiciones como agregados, criados y peones aparecen como familias o como individuos, y que se agregan al núcleo familiar para formar la unidad censal, comparable a la unidad residencial.

Tabla 3. Características de los jefes de unidad residencial

	Porcentaje de jefes de unidades residenciales de barrio		
	Santo Toribio	San Sebastián	Getsemaní
	(N = 312)	(N = 170)	(N = 416)
Estado Civil			
Soltero	23.1	26.5	16.1
Casado	54.5	50.6	61.1
Viudo	22.4	22.9	22.8
Sexo			
Masculino	61.5	64.7	68.8
Femenino	38.5	35.3	31.3
Estado Civil			
Esclavo	4.8	1.2	0
Libre		8.3	--
Otros	79.2	93.5	97.6
Estructura			
Casa alta	11.2	48.4	6.5
Casa baja	78.5	31.3	66.8
Raza			
Blanco	40.3	64.4	?
De color	41.8	28.0	?
Negro	17.9	7.6	?
Número de unidades familiares			
1	43.3	72.4	35.8
2	25.9	16.5	27.9
3	15.4	4.1	16.6
4	8.3	5.3	10.8
5	3.8	0.6	4.6
6 y por encima	3.1	1.2	4.1
Tipo de unidad familiar			
Solitaria	13.1	22.4	16.8
Nuclear	62.5	57.6	78.6
Extendida linealmente	2.2	2.4	.9
Extendida lateralmente	5.4	1.8	1.4
Compleja	2.6	1.2	.2
Múltiple	5.8	10.6	1.7
Grupal	8.3	0.6	0.2

En los cuatro barrios, el tipo de estructura más común que encabezaba una unidad residencial era una familia nuclear, pero de igual importancia era la uniformidad en la distribución del tamaño de las unidades residenciales (Tabla 4).

Tabla 4. Número de personas por unidad residencial

Número de personas	Santo Toribio	San Sebastián	Getsemaní	Total
	(%)	(%)	(%)	(%)
1-5	33.7	32.5	31.9	32.6

6-10	32.1	33.7	34.0	33.3
11-15	18.9	13.9	17.6	17.4
16-20	7.4	10.8	10.5	9.5
21-25	4.5	6.6	3.3	4.3
Más de 25	3.5	2.4	2.2	2.9

En cada barrio, por lo menos el sesenta y cinco por ciento de las casas contenían menos de once personas. Una característica que merece atención es el tamaño relativamente pequeño de las unidades encabezadas por mujeres (Tabla 5).

Tabla 5. media del tamaño de la unidad residencial

	Santo Toribio	San Sebastián	Getsemaní	Total
Hombre	10.5	12.5	10.3	10.76
Mujer	8.9	8.7	8.8	8.81
Total	9.9	11.2	9.8	10.10

(b) Variación por estructura familiar

Un determinante potencial obvio de la composición de una unidad residencial es la estructura de las familias y las unidades familiares contenidos en ella. En Cartagena, como se mencionó anteriormente, entre las novecientas unidades analizadas predominaron dos tipos estructurales, familias nucleares (70%) y unitarias (17%) (Tabla 6). Como era de esperarse, la mayoría de los tipos unitarios estaban asociados con personas solteras o viudas, y familias nucleares con parejas casadas. Menos de un tercio del número total de familias nucleares estaba encabezada por padres solteros o viudos. En poco más de una cuarta parte de las unidades residenciales encabezadas por familias nucleares o unitarias estaban presentes al menos dos hogares. El tamaño medio de las unidades residenciales encabezadas por familias solitarias y nucleares fue de 2,5 y 4,6 respectivamente. Todos los demás tipos de estructuras familiares, incluidas las extensas, complejas y múltiples, no representaron más del trece por ciento del total.

Tabla 6. características de los tipos estructurales de familias en Santo Toribio, San Sebastián y Getsemaní, Cartagena, 1777

	Solitaria	Nuclear	Extendida Linealmente	Extendida Lateralmente	Compleja	Múltiple	Grupal
	(N=48)	(N=618)	(N=15)	(N=26)	(N=11)	(N=45)	(N=29)
Estado civil	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Soltero	57.4	10.5	20.0	11.5	9.0	6.7	68.9
Casado	2.7	73.1	13.3	50.0	72.7	56.7	24.1
Viudo	39.9	16.3	66.7	38.5	18.2	46.7	6.9
Situación civil							
Esclavo	0.7	0.2	0	0	0	0	51.7
Libre	5.4	3.1	0	3.8	0	0	10.3
Otro	93.9	91.3	100.0	96.2	100.0	93.3	37.9
Ausente	0	5.5	0	0	0	6.7	0

Raza*							
Blanco	58.3	46.9	11.1	52.6	66.7	50.0	36.8
Pardo	30.6	37.2	77.8	31.6	22.2	46.7	26.3
Negro	11.1	15.9	11.1	15.8	11.1	3.3	36.8
Estructura unidad residencial							
1	45.3	41.6	66.7	53.8	36.4	68.9	68.9
2	27.0	26.1	20.0	30.8	27.3	13.3	6.9
3	12.2	15.2	6.7	3.8	18.2	11.1	10.3
4	9.5	9.2	6.7	3.8	9.1	4.4	13.8
5	2.0	4.2	0	3.8	9.1	2.2	0
Más de 6	4.1	3.5	0	3.8	0	0	0

* Solo para Santo Toribio y San Sebastián

¿Cómo se comparan estas amplias dimensiones con las generalizaciones sobre la familia y el tamaño y la estructura de la unidad familiar en la literatura discutida anteriormente? La mayoría de los estudios de Europa occidental analizan un tamaño medio de unidad familiar, tanto pre como posindustrial, de alrededor de cuatro o cinco; el trabajo colonial norteamericano sugiere una gama más amplia de tamaños, de tres a siete u ocho; y los estudios latinoamericanos revelan un rango de tamaño promedio de unidad familiar de tres a 12 personas para áreas rurales, o de cuatro a nueve para áreas urbanas.

Claramente, las comparaciones del tamaño medio de la unidad familiar son difíciles de interpretar sin definiciones estandarizadas de la unidad residencial; las unidades residenciales de América Latina pueden haber sido más grandes debido a que los esclavos y los huéspedes no estaban tan presentes en los hogares coloniales de Europa occidental o América del Norte. Aunque así fuera, el tamaño o número de los jefes o cabeza de la familia, es lo que debe buscarse, atendiendo al supuesto tradicional de familias numerosas, preindustriales. En este sentido, entonces, quizás el tamaño de la unidad residencial no sea la medida más eficiente; lo que se necesita es una medida más precisa del tamaño de la unidad familiar conyugal o de jefes de hogar, o tal vez una medida del número de tales unidades, incluidas dentro de la medida del tamaño de las unidades residenciales.

Sin embargo, se puede hacer una declaración clara y definitiva con respecto a la estructura de las familias. Los estudiosos de Europa Occidental y América del Norte han demostrado, ahora, que la familia extensa, preindustrial, nunca fue tan predominante como habían sugerido los autores anteriores. Aunque las formas familiares complejas aparecen en todos los lugares en varios momentos, nunca constituyen el tipo más frecuente. Para América Latina, esto ha sido probado de manera concluyente por Ramos para Vila Rica en 1804, y en este artículo para tres barrios de Cartagena en 1777; en ambos casos una proporción muy alta de unidades residenciales tenían familias nucleares.

Sin embargo, en este punto surge una gran interrogante al menos en lo que se refiere a los censos de Cartagena, en cuanto a la tabulación de los tipos de

hogar. ¿Debería considerarse sólo la familia del jefe de la unidad residencial, ya que es esta familia la que puede haber determinado, como foco de la unidad residencial, su pertenencia a grupos sociales más grandes, o deberían considerarse todas las unidades familiares en cada casa, para determinar el tipo de hogar predominante? Está claro que la simplicidad o complejidad estructural puede depender esencialmente del nivel de análisis.

(c) Variación por sexo del jefe de unidad residencial

Puede observarse una marcada diferencia en el estado civil entre los hombres jefes de unidades residenciales, que generalmente estaban casados, y las mujeres, que generalmente eran solteras o viudas (Tabla 7). Solo se produjeron unos pocos casos en los que una mujer casada actuó como jefa de unidad residencial; por lo general, se trataba de casos en los que la esposa figuraba primero en la lista debido a la ausencia de su esposo.

La única otra diferencia importante entre jefes masculinos y femeninos son las evidentes disparidades raciales que, uno puede suponer, estaban estrechamente relacionadas con el estatus socioeconómico. La mayoría de las jefas de familia no eran blancas (69%) y vivían en casas de un piso (64%). Las unidades residenciales encabezadas por mujeres eran, en promedio, de una persona menos que sus contrapartes encabezadas por hombres.

TABLA 7. Características de los jefes de unidad residencial masculinos y femeninos, en Santo Toribio, San Sebastián y Getsemaní

	Masculino	Femenino
	N=588	N=310
Estado civil	(%)	(%)
Soltero	9.9	40.6
Casado	83.8	5.5
Viudo	6.3	53.9
Situación civil		
Esclavo	2.0	1.6
Libre	2.0	6.5
Otro	89.6	91.9
Ausente	6.3	0
Raza*		
Blanco	61.3	30.2
Pardo	27.7	50.6
Negro	11.1	19.1
Tamaño unidad residencial		
1 Unidad familiar	41.5	52.3
2	26.5	22.6
3	15.8	10.0
4	9.2	8.4
5	3.9	2.9
Más de 6	3.1	3.4

* Solo para Santo Toribio y San Sebastián.

(d) Variación por raza del jefe de unidad residencial

Ya se ha demostrado que la raza del jefe de la unidad residencial afectó su tamaño y estructura. Las cabezas de hogar femeninas solían ser pardo o negro, los machos generalmente blancos. (Cabe señalar que la raza se proporcionó solo en los censos de Santo Toribio y San Sebastián). ¿Qué otras diferencias se pueden observar entre las unidades encabezadas por miembros de diferentes razas?

En primer lugar, el tamaño medio de las unidades residenciales disminuyó de 10,6 personas para las unidades con cabeza de hogar de individuo blanco a 8,7 para las cabezas de hogar de individuo pardo y 6,6 para las cabezas de hogar de individuo de negro. Esta diferenciación de tamaño puede ser un reflejo de la variación en el número de esclavos en estas unidades, ya que los blancos más ricos sin duda habrían podido permitirse más esclavos que los mismos esclavos negros⁶⁸. También podría ser un reflejo de la presencia de más parientes o huéspedes.

Con respecto al número de hogares por unidad residencial, nuevamente la raza del jefe de unidad residencial parece haber sido significativa. Las unidades residenciales encabezadas por blancos generalmente tenían menos unidades familiares que las encabezadas por negros o pardos. El análisis mostró que las unidades residenciales encabezadas por blancos podían, y de hecho así era, incluir unidades familiares dependientes, encabezados por personas de todas las razas. Pero las unidades residenciales encabezadas por negros, por otro lado, incluían sólo unidades familiares encabezadas por otros negros o pardos.

En términos de la estructura de la unidad familiar, los jefes de unidades residenciales blancos en ambos barrios parecen haber vivido solos, con o sin unidades familiares y residentes adicionales, o en familias nucleares. Mayores proporciones de unidades residenciales encabezadas por unidades familiares de tipo más complejo estaban encabezadas por pardos o negros.

10.- Tamaño de la unidad residencial

Las teorías de LePlay no solo predicen la nuclearización de la familia, y un cambio estructural, sino también una disminución de tamaño. Verificar o desafiar este concepto requiere evidencia empírica que, como veremos, puede volverse bastante compleja y puede generar más preguntas que respuestas. Hay una serie de consideraciones involucradas: el tamaño físico de la residencia, la presencia y el tamaño de los hogares secundarios y la presencia o ausencia de miembros adicionales en la unidad familiar principal que, sin modificar la clasificación de la estructura del hogar, afectan directamente su tamaño.

⁶⁸ Para la Argentina de fines del siglo XIX, la presencia de sirvientes parece haber tenido un efecto complicado en el tamaño de la unidad residencial. James R. Scobie, "Research in Progress on Urban History-Argentina: Patterns of Urbanization in Argentina, 1869-1914", in *Latin American Research Review*, 10, 2, (1975): 132-34.

La correlación entre el tamaño de la unidad residencial y el número de unidades familiares incluidas es interesante. ¿Podría usarse el número de hogares como una medida sustituta del tamaño de la población de la unidad residencial? Intuitivamente, parecería que sí, pero es posible que los hogares adicionales a menudo estén compuestos por una sola unidad familiar y que, por lo tanto, los hogares adicionales no agreguen muchas personas a la población total de la unidad residencial, en comparación con un hogar principal muy grande, sin ninguna unidad familiar adicional.

Un análisis de regresión simple con la población de la unidad residencial como variable independiente y el número de hogares como variable dependiente para todos los casos de Getsemaní arroja un valor b de .189 y un r² de .802. Si bien esto no prueba ninguna relación causal entre los dos fenómenos, sí muestra que existe una covariación muy fuerte entre los dos y que generalmente se agrega una unidad familiar con cada aumento de cinco personas en la unidad residencial (Tabla 8).

Han surgido preguntas sobre la naturaleza de los hogares secundarios y los miembros adicionales en la unidad familiar principal. Un problema planteado en este estudio fue la naturaleza de las pequeñas unidades residenciales encabezadas por personas solas. ¿Qué tipo de co-residentes se encontraron en unidades de cabeza de hogar solitaria o, para el caso, en cualquier tipo de casa? Otra pregunta fue planteada por presencia de unidades residenciales con poblaciones más altas para blancos que para otros. ¿Podría explicarse esto mediante un análisis de las estructuras internas de las unidades residenciales? Una gran proporción de cabezas de hogar de unidades residenciales solitarios, tenían unidades familiares adicionales viviendo con ellos (87.5 en Santa Toribio, 37.8 en San Sebastián y 34.2% en Getsemaní).

Tabla 8. Composición de unidades familiares secundarias en Santo Toribio y San Sebastián

		Unidad Familiar Primaria											
		Solitaria		Nuclear		Extendida Linealmente		Extendida Lateralmente		Compleja		Múltiple	
		(N=78)		(N=291)		(N=11)		(N=10)		(N=10)		(N=38)	
		(%)	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)
Unidad familiar secundaria	Solitaria												
	No relacionado	16.7	(13)	17.5	(51)	9.1	(1)	60.0	(6)	10.0	(1)	13.2	(5)
	Familiar			1.0	(3)								
	Esclavo	6.4	(5)	1.4	(4)								
	Libre	1.3	(1)	1.7	(5)								
	Nuclear												
	No relacionado	24.4	(19)	7.6	(22)	9.1	(1)	40.0	(4)	50.0	(5)	23.7	(9)
	Familiar	1.3	(1)	7.6	(22)					10.0	(1)	5.3	(2)
	Esclavo	1.3	(1)	0.7	(2)								

Libre	3.8	(3)	6.2	(18)					
Extendida linealmente									
No relacionado			1.0	(3)	9.1	(1)			
Familiar			0.3	(1)					
Libre	1.3	(1)							
Extendida lateralmente									
No relacionado	1.3	(1)	1.0	(3)			10.1	(1)	10.1 (1)
Compleja									
No relacionado	1.3	(1)	3.1	(9)					
Múltiple									
No relacionado			0.3	(1)					

En comparación con las unidades residenciales con un solo jefe de familia, una proporción similarmente grande de unidades residenciales con un jefe de familia nuclear parecía tener hogares secundarios compuestos por solteros o familias nucleares sin parentesco (p. 8,2% para familias nucleares). Además, los miembros adicionales de la unidad residencial aparecían con frecuencia dentro de la casa del cabeza de familia como solitarios, ya sea como esclavos o personas sin parentesco.

Así, la composición de las adiciones dentro o fuera del hogar principal no varió mucho según la naturaleza de la unidad familiar conyugal del jefe de la unidad residencial; pero los hogares secundarios a menudo contenían familias nucleares que rara vez se encontraban como miembros adicionales dentro del hogar principal.

Esto explica, en parte, la interrelación del tamaño y número de hogares; si los hogares secundarios a menudo están compuestos por dos o más miembros, su contribución al tamaño de la unidad residencial sería mucho mayor que una sola persona por hogar. Cabe señalar que todas las preguntas que se han planteado con respecto a la unidad residencial completa o al hogar principal pueden ser igualmente apropiadas para los hogares secundarios.

Una cuestión secundaria relacionada con la naturaleza de los hogares secundarios es la mayor frecuencia de blancos como jefes de unidades residenciales multifamiliares. Uno podría esperar algún tipo de jerarquía de hogares secundarios, por ejemplo, en la que podría ser más prestigioso, o rentable, tener hogares blancos adicionales viviendo en la casa de uno, que hogares negros. ¿Qué combinaciones raciales de hogares secundarios fueron posibles y más frecuentes? Cabe señalar que en ninguna ocasión los blancos aparecieron como cabezas de familia secundarias, un indicio quizás del efecto de la segregación socio-racial.

11.- Distribución espacial de unidades residenciales

Aunque se ha realizado una gran cantidad de investigación sobre la estructura de la familia y del hogar, muy pocos autores han considerado la distribución espacial de tipos distintivos de unidades. El patrón de distribución de unidades residenciales por tamaño para los tres barrios de Cartagena se ha trazado en las Figuras 6 y 7. Aunque no emergen anillos o sectores obvios, un número considerable de casas grandes se concentra a lo largo de las calles principales; las residencias vacías aparecen en su mayor parte en las partes exteriores de cada barrio. Ejemplos de arterias de casonas, son la calle que une la Plaza de Santo Toribio con la Plaza de la Hierba, las calles que desembocan en ese trayecto de conexión y la calle que une la Plaza del Camino con la Plaza de la Trinidad.

Figura 6

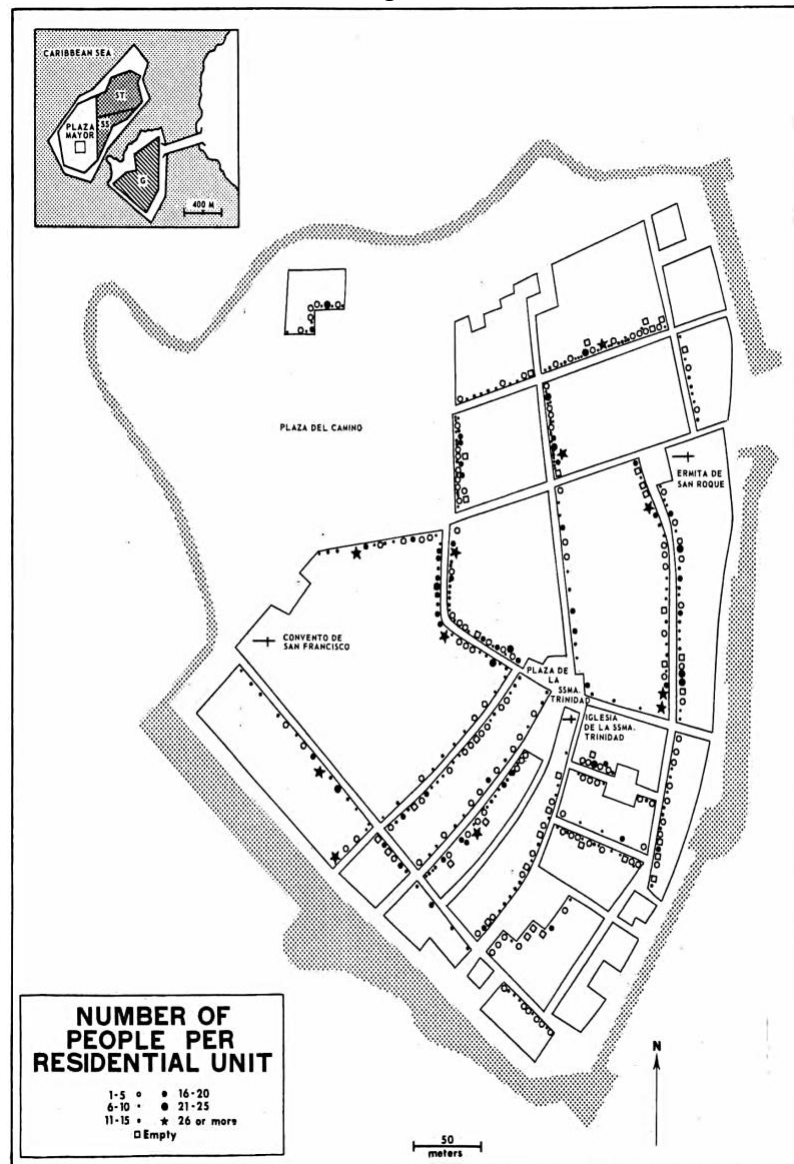
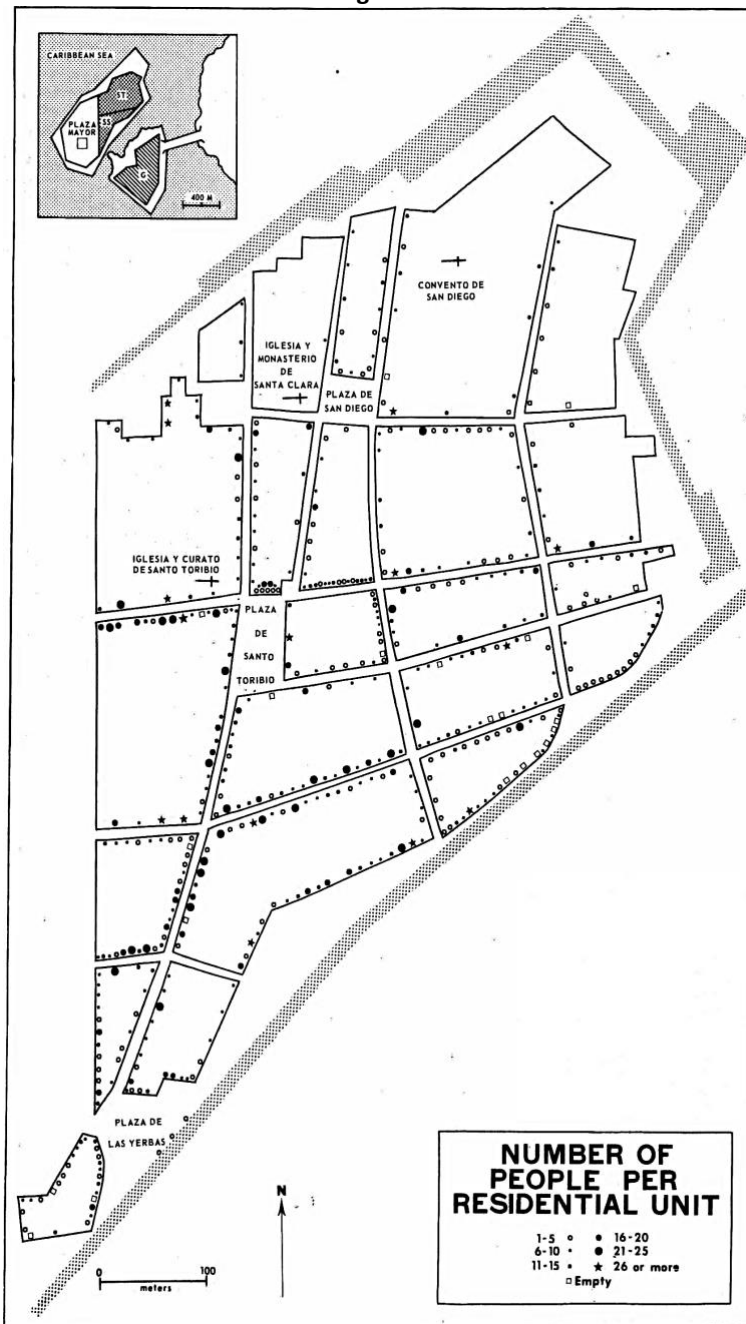


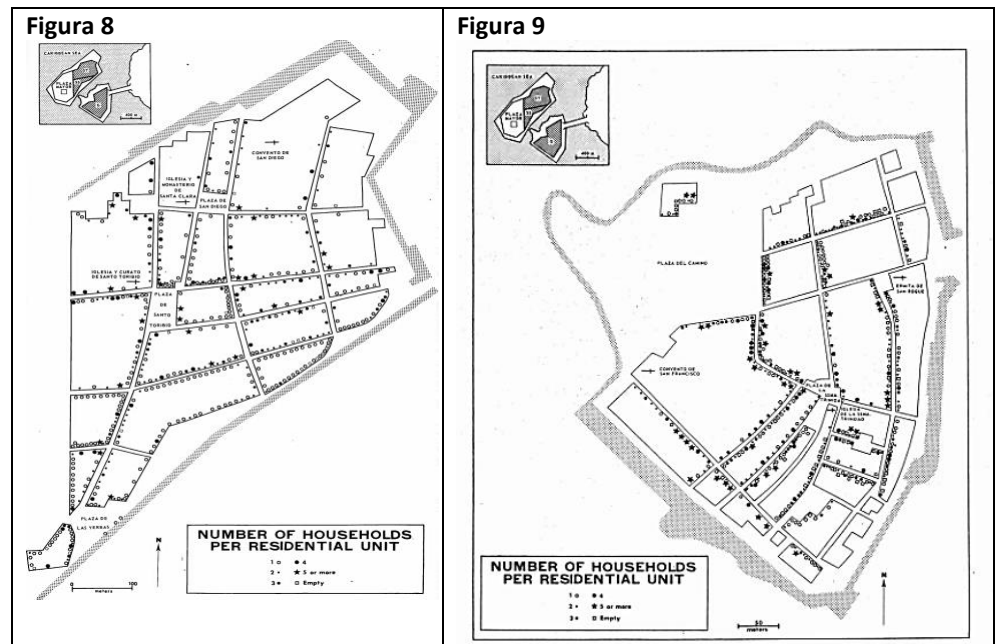
Figura 7



La relación entre el número de hogares y el número de personas por unidad residencial puede probarse examinando las Figuras 8 y 9. A este respecto, no es tan evidente una concentración de unidades grandes; aquellos con un gran número de hogares están más dispersos que aquellos con grandes poblaciones. Aunque intuitiva y estadísticamente estas dos variables parecen estar estrechamente correlacionadas, es claro que espacialmente se comportan de manera independiente y que se debe tener cuidado al describir casos individuales probables sobre la base de una generalización hecha a nivel de barrio.

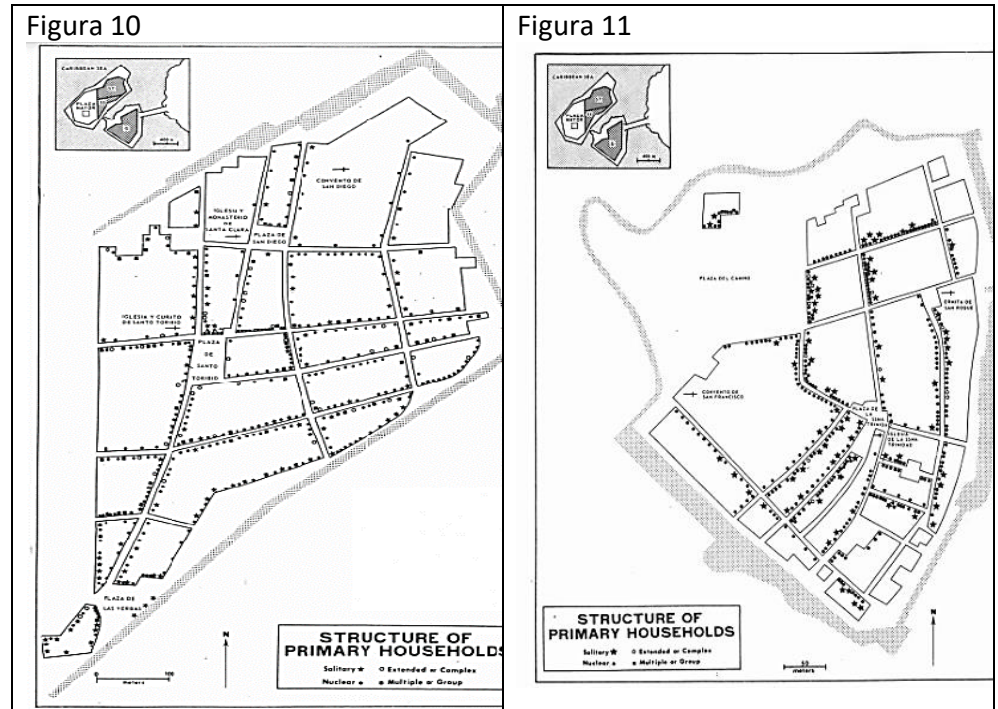
El segundo fenómeno digno de comentario es la distribución de hogares y familias de tipos distintivos (Figuras 10 y 11). Que los tipos de familias no estén distribuidos de manera geográfica obvia puede ser un hallazgo significativo. Las descripciones tradicionales de familias blancas de clase alta con una estructura familiar compleja y una población de unidades residenciales aumentada por el número de esclavos que rodeaban las plazas de la ciudad, con casas más pequeñas de clases bajas, pardos y familias incompletas o sencillas, simplemente no aparecen⁶⁹.

Esta investigación de la composición de unidades particulares, en términos de relaciones entre individuos y entre hogares, sugiere la necesidad de investigaciones similares a escala de toda la ciudad. ¿Cómo, por ejemplo, se relacionan entre sí las personas en unidades residenciales a través del espacio, y cómo afectan estas relaciones al significado real de términos tales como “solitario” o “nuclear”? Un solitario, por ejemplo, que es pariente de personas que viven en una casa al otro lado de la calle claramente no vive en el mismo tipo de ambiente familiar que un solitario que no tiene relación con ninguna otra persona en la ciudad. La importancia de este tema de investigación solo se compara con su complejidad. Puede ser posible, por ejemplo, delinear enclaves familiares particulares dentro de una ciudad, relacionándolos con centros de control social⁷⁰.



⁶⁹ Si bien esto fue muy probablemente el caso en las etapas iniciales de la colonización, si se llevaron a cabo los planes urbanísticos, no hay razón para creer que la geografía de las familias y los tipos de hogar se mantuvo igual durante varios siglos, especialmente a la luz de la evidencia aquí presentada.

⁷⁰ Intentos muy interesantes de analizar las estructuras de los clanes familiares y su significado socioeconómico se encuentran en, Pedro Carrasco, “El Barrio y la Regulación del Matrimonio en un Pueblo del Valle de México en el Siglo XVI”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 17, (1961), 26; Susan Socolow, *The Merchants of Viceroyal Buenos Aires*, Disertación doctoral inédita, Universidad de Columbia, 1973, pp. 131-141.



Como mínimo, estos hallazgos preliminares sugieren que las distribuciones espaciales simples de los tipos de familia pueden contribuir solo en una cantidad limitada a nuestra comprensión de los aspectos espaciales de la familia y el hogar. Si recordamos el trabajo de Berkner, quedará claro que tales distribuciones representan el patrón capturado en un solo momento en el tiempo. Solo se obtendrá una comprensión completa cuando se identifiquen los procesos que produjeron, mantuvieron o cambiaron tales patrones.

Conclusiones

A finales del siglo XVIII Cartagena era una ciudad relativamente dinámica. En ella se ubicaban una serie de importantes funciones gubernamentales y económicas, y por ella o en sus cercanías transitaba un gran volumen de tráfico de personas y mercancías para que sus ciudadanos disfrutaran de un ambiente mucho más cosmopolita que el que experimentan los habitantes de las localidades del interior, donde el contacto con España y otros puertos del Nuevo Mundo era mucho más limitado.

También residían allí familias de considerable riqueza: hombres que habían hecho fortunas en el comercio, en particular la importación de esclavos para las minas de oro del interior. Aparentemente también hubo cierta segregación residencial.

Independientemente de los barrios que hayan existido en ese momento, las plazas de cada barrio parecen haber sido importantes focos de actividad. La Plaza de Santo Toribio, la Plaza de la Hierba y la Plaza de la Trinidad debieron

ser sitios residenciales populares, considerando la alta densidad de viviendas a su alrededor. Esto podría ofrecerse tentativamente como una ilustración del papel de la plaza como escenario para la interacción social pública⁷¹. Los residentes de la ciudad parecen haberse asociado en una serie de diferentes esferas sociales que correspondían a unidades espaciales que contenían distintas mezclas de poblaciones y características específicas del paisaje como focos, en primer lugar, dentro de las unidades residenciales las personas asociadas a individuos, grupos familiares y hogares corresidentes. Esta era una esfera social privada de la vida hogareña, difícil de describir adecuadamente sin información mucho más específica. Una esfera social más pública sería la cuadra o media cuadra, en la que personas de diferentes casas se asociaban entre sí, con la calle como eje. Aún más público era el barrio (quizás una versión en miniatura de la ciudad), con un conjunto de cuadras enfocadas en la plaza como escenario de contacto social público y funciones no residenciales, como actividades comerciales e instituciones religiosas. Finalmente, la ciudad entera, un grupo de barrios centrados en la Plaza Mayor, puede verse como la mayor esfera local de interacción social pública.

Parece que la mayoría de las unidades residenciales tenían un hombre o una mujer solitarios a la cabeza, o un hombre con esposa e hijos. Rara vez había otros parientes presentes en el hogar, por lo que el tamaño de las unidades familiares a menudo era pequeño, aunque los blancos tenían hogares más grandes que los de color o los negros, tal vez porque podían permitirse esclavos. La familia latinoamericana tradicional que se ha convertido en el estereotipo popular, con parientes de todo tipo viviendo bajo un mismo techo, puede haber sido cierta para algunas familias blancas adineradas, pero ciertamente era poco común.

Los resultados de este estudio se pueden considerar en dos niveles; primero, la importancia de los resultados en sí mismos y su importancia en la perspectiva más amplia de la geografía histórica social y demográfica. Obviamente, los detalles del caso de Cartagena tienen un valor inferencial limitado y aquí no ha sido posible dar cuenta de las relaciones causales entre los fenómenos considerados. Generalizar a partir de los resultados aquí a una población más grande, o explicar los procesos y mecanismos en funcionamiento que crearon la situación que se ha descrito, requeriría un examen de la historia social y económica local con mucha mayor profundidad.

Este estudio verificó en otro contexto las afirmaciones hechas por estudiosos de Europa Occidental y de la América del Norte colonial de que las teorías tradicionales sobre el tamaño y la estructura de la familia y el hogar no son del todo precisas. También ubica la historia de la familia y el hogar en un contexto espacial, y le agrega un componente racial que nunca antes se había

⁷¹ Para una discusión más amplia sobre el papel de la plaza, véase Daniel Glade, "The Latin American Plaza as a Functional Space", in R. J. Tata, *Latin America: Search for Geographic Explanations*, pp. 16-23.

considerado a esta escala. También demuestra el potencial de los datos del censo del siglo XVIII y sugiere algunos métodos para manejar la gran cantidad de información que se puede extraer de los excelentes resultados del censo. Finalmente, y quizás lo más importante, plantea preguntas sobre el tema del análisis ecológico de las ciudades coloniales; ¿A qué escalas deben examinarse las variables dadas para producir la interpretación espacial más significativa de los procesos sociales?.

Bibliografía

Fuentes primarias:

Archivo Histórico de Antioquia (Colombia), vol. 340, doc. 6503, "Censos de los habitantes de Medellín".

Archivo Histórico de Córdoba (Argentina), Caja 19, "Censo de la ciudad de Córdoba, 1779".

Archivo Histórico Nacional, Bogotá, Censos de la Ciudad de Cartagena, Portobelo, etc. (1777). Getsemaní: Censos Varios, vol. 8, fols. 75-134; San Sebastián: Miscelánea vol. 44, fols. 945-957; Santo Toribio: Miscelánea, vol. 41, fols. 1004-1079.

Peredo, Diego de (obispo), "Noticia Historial de la Provincia de Cartagena de las Indias, Año 1772", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 6 -7, (1971-1972): 119-154.

Fuentes secundarias:

Anderson, Michael, "Household Structure and the Industrial Revolution: Mid-Nineteenth Century Preston in Comparative Perspective", in Peter P. Laslett and Richard Wall (eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972, pp. 216-236.

Armstrong, W. A., "A Note on the Household Structure of Mid-Nineteenth Century York in Comparative Perspective", in Peter P. Laslett and Richard Wall (eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972, pp. 215-241.

Berkner, L. K., "The Stem Family and the Developmental Cycle of the Peasant Household: An Eighteenth Century Austrian Example", in *American Historical Review*, 77, (1972): 398-418.

Borah, Woodrow, "¿América como modelo? El impacto demográfico de la expansión europea sobre el mundo no europeo". *Cuadernos Americanos*, XXI, 6, (1962): 176-85.

Borah, Woodrow, "The Historical Demography of Latin America: Sources, Techniques, Controversies, Yields", in P. Deprez, (ed.), *Population and Economics*, Winnipeg, 1970, pp. 173-205.

Browning, David, "Distribution and Structure of the Population of the Spanish Empire 1760-1800: Identification and Retrieval of Data", documento presentado en XLI Congreso Internacional de Americanistas, Mexico City, 1974.

- Browning, D. G. y Robinson, D. J., "Census Legacy from the Spanish Empire", in *Geographical Magazine*, XLVIII, 4, (1976): 225-230.
- Calhoun, Arthur W., *A Social History of the American Family*, Cleveland, Baltimore, 1960.
- Carrasco, Pedro, "El Barrio y la Regulación del Matrimonio en un Pueblo del Valle de México en el Siglo XVI", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 17, (1961), 26.
- Cook, S. F. and Borah, Woodrow, *Essays on Population History*, 2 vols., Berkeley, University of California Press, 1971.
- Demos, John, "Notes on Life in Plymouth Colony", in *William and Mary Quarterly*, 3rd, series 22, (1965): 264-286.
- Dupaquier, Jacques and Jadin, Louis, "Structure of Household and Family in Corsica, 1769-71", in Peter P. Laslett and Richard Wall (eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972, pp. 283-298.
- Friedel, Edward y Jimenez, Michael T., "Colombia", in Richard Morse (ed.), *The Urban Development of Latin America, 1750-1920*, Stanford, Center for Latin American Studies, Stanford University, 1971, pp. 62-64.
- Glade, Daniel, "The Latin American Plaza as a Functional Space", in R. J. Tata, *Latin America: Search for Geographic Explanations*, pp. 16-23.
- Greven, Philip J., Jr., "Family Structure in the Seventeenth Century, Andover, Massachusetts", in *William and Mary Quarterly*, 3rd, series 23, (1966): 234-256.
- Hammel, E. A. and Laslett, Peter, "Comparing Household Structure over Time and Between Cultures", in *Comparative Studies in Society and History*, 16, (1974): 73-109.
- Hardoy, Jorge E., "TwoThousand Years of Latin American Urbanization", in Jorge E. Hardoy (ed.), *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, Garden City, Doubleday, 1975, pp. 3-56.
- Hareven, Tamara K., "The History of the Family as an Interdisciplinary Field", in T. K. Rabb and R. I. Rotberg (eds.), *The Family in History: Interdisciplinary Essays*, NewYork, 1971, pp. 211-226.
- Helin, Etienne, "Size of Households before the Industrial Revolution: The Case of Liege in 1801", in Peter P. Laslett and Richard Wall (eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972, pp. 319-334.
- Houston, J. M. and Houston, J. M., "The Foundation of Colonial Towns in Hispanic America", in R. P. Beckinsale and J. M. Houston, (eds.), *Urbanization and Its Problems*, Oxford, 1968, pp. 352-90;
- Klapisch, Christiane, "Household and Family in Tuscany in 1427", in Peter P. Laslett and Richard Wall (eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972, pp. 267-282.

- Laslett, Peter, "Mean Household Size in England since the Sixteenth Century", in Peter P. Laslett and Richard Wall (eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972, pp. 125-158.
- LePlay, P. G. F., *L'organisation de la famille selon le vrai modélesignale par l'histoire de toutes les races et de tous les temps*, Paris, 1875.
- Lytle Schurz, William, *This New World*, New York, E. P. Dutton & Co., 1964, pp. 339-384.
- Martínez, Carlos, *Apuntes sobre el Urbanismo en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 1967.
- McFarlane, Anthony, "El Comercio Exterior del Virreinato de la Nueva Granada: Conflictos en la Política Económica de los Borbones (1783-1789)", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 6-7, (1971-1972): 69-116.
- Morse, Richard, "A Framework for Latin American Urban History", J. E. Harday, *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, pp. 57-107.
- Morse, Richard, "Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary", in *Latin American Research Review*, I, (1965): 35-74.
- Morse, Richard, "Some Characteristics of Latin American Urban History", in *American Historical Review*, LXVII (January 1962): 2317-38.
- Morse, Richard, *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*, Buenos Aires, SIAP, 1971.
- Parsons, James J., *Antioqueño Colonization in Western Colombia*, Berkeley, 1949.
- Ramos, Donald, "Marriage and the Family in Colonial Vila Rica", in *Hispanic American Historical Review*, 55, 2, (1975): 200-225.
- Rasini, Beatriz, "Estructura demográfica de Jujuy, Siglo XVIII", en *América Colonial: Población y Economía, Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, 8, (1965): 119-150.
- Robinson, D. J., "Historical Geography in Latin America", in A. H. R. Baker (ed.), *Progress in Historical Geography*, Newton Abbot, David and Charles Publishers Ltd., 1972, pp. 168-186.
- Robinson, David J., *The Analysis of Eighteenth Century Spanish American Cities: Some Problems and Alternative Solutions*, Syracuse University Department of Geography Discussion Paper Series, Number 4, 1975, 43 pp.
- Robinson, D. J. and Swann, M. M., "Geographical Interpretations of the Hispanic-American City: A Case Study of Caracas" in the Late Eighteenth Century", in R. J. Tata (ed.), *Latin America: Search for Geographic Explanations*, Chapel Hill, 1976, pp. 1-15;

- Robinson, David J., Swann, M. M. and Miller, M. D., "Distribution and Structure of the Population of Spanish America, 1760-1800: A Framework for Computer Analysis", document presentado en XLI Congreso Internacional de Americanistas, Mexico City, 1974.
- Rothman, David J., "A Note on the Study of the Colonial Family", in *William and Mary Quarterly*, 3rd, Series 23, (1960): 627-634.
- Salinas Mesa, René, "La explotación de padrones nominativos y la demografía de Chile colonial", trabajo presentado en el XLI Congreso Internacional de Americanistas, Ciudad de México, septiembre de 1974.
- Sánchez Albornoz, Nicolás, *The Population of Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1974.
- Sánchez de Tagle, Rosa María, "Research in Progress on Urban History-Mexico: Elements for the Analysis of the Internal Structure of Mexico City, a Typology of Dwellings", in *Latin American Research Review*, 10, (1975): 121-22.
- Scobie, James R., "Research in Progress on Urban History-Argentina: Patterns of Urbanization in Argentina, 1869-1914", in *Latin American Research Review*, 10, 2, (1975): 132-34.
- Schnore, Leo F., "On the Spatial Structure of Cities in the Two Americas", in Philip M. Hauser and Leo F. Schnore (eds.), *The Study of Urbanization*, New York, John Wiley and Sons, 1965, pp. 347-398.
- Schnore, Leo F., "Urban History and the Social Sciences: An Uneasy Marriage", in *Journal of Urban History*, vol. 1, 4, (1975): 395-408.
- Shryock, Henry S. y Siegel, Jacob S., *The Methods and Materials of Demography*, vol. 1, Washington, Government Printing Office, 1973.
- Smith, Roger, "Early Victorian Household Structure: A Case Study of Nottinghamshire", in *International Review of Social History*, XV, Part I, (1970): 69-84.
- Stave, B. M., "A Conversation with Eric Lampard", in *Journal of Urban History*, vol. 1, 4, (1975).
- Scott, Ian, "Colonial Urban Development in Hispanic America: the case of Santa Fe de Bogota", in *Bulletin of the Society of Latin American Studies*, 10, (1968): 20-26.
- Socolow, Susan, *The Merchants of Viceroyal Buenos Aires*, Disertación doctoral Inédita, Universidad de Columbia, 1973, pp. 131-141.
- Stanislawski, Dan, "The Origin and Spread of the Grid-Pattern Town", in *Geographical Review*, XXXVI, (1946): 105-120.
- Stanislawski Dan, "Early Spanish Town Planning in the New World", in *Geographical Review*, XXXVII, (1947): 94-106.

Téllez Castañeda, German, *Cartagena, Zona Histórica*, Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura, Centro de Investigaciones Estéticas e Históricas, Corporación Nacional de Turismo, Bogotá.

Tranter, N. L., "Population and Social Structure in a Bedfordshire Parish: The Cardington Listing of Inhabitants, 1782", in *Population Studies*, 21, (1967): 261-282.

Wall, Richard, "Mean Household Size in England from Printed Sources", in Peter P. Laslett and Richard Wall (eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972, pp. 159-204.

Woude, A. M. Van der, "Variations in the Size and Structure of the Household in the United Provinces of the Netherlands in the Seventeenth and Eighteenth Centuries", in Peter P. Laslett and Richard Wall (eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972, pp. 299-318.

Wrigley, E. A., *Population and History*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1969.